

49 PENURIAS DE TROY



C. J. BENITO

C. J. Benito

49 penurias de Troy

INDICE

[*Dedicatoria*](#)

[*Capítulo 1*](#)

[*Capítulo 2*](#)

[*Capítulo 3*](#)

[*Capítulo 4*](#)

[*Capítulo 5*](#)

[*Capítulo 6*](#)

[*Capítulo 7*](#)

[*Capítulo 8*](#)

[*Capítulo 9*](#)

[*Capítulo 10*](#)

[*Capítulo 11*](#)

[*Capítulo 12*](#)

[*Capítulo 13*](#)

[*Capítulo 14*](#)

[*Capítulo 15*](#)

[*Capítulo 16*](#)

[*Epílogo*](#)

[*Epílogo II*](#)

[*Epílogo III \(El último\)*](#)

[*Otras obras de la autor*](#)

[**CONTACTO**](#)

[***Dedicatoria***](#)

[***Capítulo 1***](#)

[***Capítulo 2***](#)

[***Capítulo 3***](#)

[***Capítulo 4***](#)

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Epílogo

Epílogo II

Epílogo III (El último)

Otras obras de la autor

CONTACTO

© 2016 Safe Creative

All rights reserved

Imagen original: Pixabay

Dedicatoria

A todas las personas que me apoyan con la compra de este libro y me permiten seguir escribiendo.

Capítulo 1

Troy estaba parado delante del ventanal de su despacho, desde allí podía ver gran parte de Los Ángeles. Nadie podía llegar a imaginar que el hombre más rico de toda la costa oeste, lo daría todo por encontrar a una mujer que lo amara.

A sus treinta años, había logrado crear la mayor compañía petrolera del planeta, lo había conseguido todo, incluso le propusieron presentarse para senador, pero a él nunca le interesó la política.

Tras él, sonó el timbre de su teléfono fijo, se acercó a su escritorio y pulsó uno de los botones para accionar el manos libres.

—¿Sí?

—La señorita Thelia Komo del canal seis, está aquí.

—Hágala pasar.

Thelia estaba temblando, hacía poco que la habían contratado como becaria y para su desgracia, la periodista que estaba a cargo de su formación, se había puesto enferma justo el día en que debía entrevistar al magnate del petróleo, Troy Khasondo. Al menos, todo se reducía a hacerle unas preguntas, sacar la grabadora y salir corriendo a la menor oportunidad.

La secretaria de Khasondo abrió la puerta del despacho y Thelia entró, decidió fingir seguridad y en cuanto escuchó que se cerraba la puerta, caminó con decisión por el inmenso despacho. Tropezó con la alfombra, cayó rondando hasta una mesita de cristal, con la que se dio un cabezazo, se levantó como pudo, pero estaba muy mareada y perdió pie, se cayó contra una vitrina llena de figuritas de vidrio y se agarró a ella para mantener el equilibrio, pero esta cedió y se le cayó encima, junto con todos los objetos que acabaron estrellándose y rompiéndose en mil pedazos contra el suelo.

Troy se quedó mirando el espectáculo, no entendía cómo habían podido enviarle a una periodista tan torpe. Caminó hasta la chica y levantó la vitrina para liberarla, le ofreció la mano para ayudarla a levantarse y fue entonces cuando sus ojos se fundieron en una mirada que acabaría cambiando sus vidas para siempre. Troy palideció al ver aquellos ojos verdes llenos de inocencia, mil y una imágenes brotaron de su mente, la vio tumbada en su cuarto secreto, adoptando mil posturas eróticas.

—¿Se encuentra bien?

—Sí. —contestó Thelia apartando de su boca una figura con forma de pene que se le había caído encima—. Lo siento, le pagaré todo lo que he roto.

—No es necesario, solo son objetos. Llamaré al servicio de limpieza para que arregle este estropicio, tenga cuidado, está cubierta de cristales.

Troy sacó su pañuelo y con cuidado fue apartando todos los pequeños cristalitos del pelo de Thelia, de su cuello, de su vestido:... Thelia estaba cada vez más nerviosa, podía sentir mariposas en el estómago, las manos de Troy parecían muy expertas, ahora estaba tras ella, limpiando su espalda. Troy fue bajando por su espalda, lentamente, retirando cada pequeño cristalito y dejándolo caer en la moqueta. Deslizó su mano hasta el trasero de Thelia, procurando no hacer presión, no quería parecer un aprovechado, se agachó y apretó un poco con el pañuelo sobre su culo para quitar un cristal que estaba muy enganchado. Thelia se tiró un pedo, al parecer no eran mariposas lo que sentía, se puso colorada como un tomate y Troy se quedó paralizado con los ojos muy abiertos, ¿se acababa de tirar un pedo en su cara? Nooooo, no podía ser, habría sido la tela que habría crujido con la presión.

—Por favor, siéntese. —pidió Troy—. Martina, que limpien mi despacho.

Troy se sentó al otro lado del escritorio, se dejó caer sobre su sillón negro de ejecutivo y clavó sus ojos en ella. Thelia sacó su grabadora y la colocó sobre el escritorio con torpeza, buscó una libreta y leyó algo. Una parte de él quería meterle presión, pero otra se había quedado encandilado con su belleza, no debía maquillarse y parecía muy joven.

—Aquí está la lista de preguntas, pan, cebollas, lechuga, tomates... esta no es, perdón. —Pulsó el botón de grabación y lanzó su primera pregunta—. ¿Cómo logró convertirse en un empresario de éxito?

Duncan suspiró, le fastidiaba que siempre le preguntaran lo mismo.

—Trabajo duro, cultivar sabias amistades y elegir bien a mis socios.

—Debe ser muy inteligente, no todo el mundo es capaz de conseguir convertirse en millonario.

—No todo el mundo se ha criado en la más absoluta pobreza, el hambre es un gran motivador y yo juré que nunca más volvería a padecerla.

Thelia lo miró, aquellos ojos azules le intimidaban y haberse tirado un pedo en su cara de ricachón..., soltó una carcajada involuntaria y Troy la miró sin comprender.

—¿Le hace gracia que pasara hambre?

—No, perdón, me despisté pensando en otra cosa.

—Una periodista con experiencia debería saber concentrarse más en su trabajo.

—¡Ah, no! Soy becaria, mi jefa se puso enferma y me enviaron a mí, parece que todo el mundo le tiene miedo, nadie quería venir.

—¿Y usted me tiene miedo, señorita Komo?

—No, solo es un hombre con dinero y a mí eso no me impresiona.

Troy la miró lleno de curiosidad, Thelia era la primera mujer que no quedaba impresionada nada más verlo.

—Continuemos con la entrevista. —pidió Troy.

Thelia; trató de concentrarse y hacer las preguntas lo más rápido posible, empezaba a sentirse incómoda con las miradas de Troy.

Él se sentía como hipnotizado, no podía dejar de mirarla, contestaba a cada pregunta con frialdad, siempre le hacían las mismas preguntas por lo que podría contestarlas hasta con los ojos cerrados.

Thelia apagó la grabadora, estaba muy nerviosa. Tras ella, se abrió la puerta y el equipo de limpieza se afanó barriendo y aspirando la moqueta.

—¡Ya está!, muchas gracias por recibirme y siento los daños que he provocado.

Troy la miró, sonrió y la acompañó hacia la salida. Thelia aceleró el paso, necesitaba alejarse de él y el muy pesado no dejaba de seguirla. Pulsó el botón de llamada del ascensor y esperó a que las puertas se abrieran, en cuanto lo hicieron, se metió dentro.

—Adiós señor Khasondo.

—Adiós señorita Komo.

Las puertas del ascensor se cerraron y pillaron la cabeza de Thelia, que se apartó y se rascó la cabeza dolorida.

Troy se quedó mirando las puertas cerradas del ascensor, Thelia sería suya.

Thelia salió del ascensor, arrascándose la cabeza, menudo chichón le iba a salir y ahora a correr, tomar el autobús hasta la cadena, dejar la grabadora en el despacho de su jefa y tomar otro bus a casa.

El bus olía fatal, estaba sentada junto a un tipo que parecía que llevara una hamburguesa bajo cada brazo. Sacó su pequeño frasco de colonia y disimuladamente; lanzó una pulverización hacia el tipo

que solo arrugó un poco la nariz y continuó leyendo su periódico.

Se levantó y pulsó el botón de parada, estaba loca por salir y entregar la grabadora. Corrió hacia la entrada de la cadena y saludó al vigilante que la miró negando con la cabeza. Subió las escaleras hasta la primera planta y luego resopló y continuó su ascenso, no tomaría el viejo ascensor para quedarse atrapada otra vez.

Pasó entre sus compañeros de oficina y notó que algunos la miraban raro, entró en el despacho de su jefa y dejó la grabadora sobre su mesa, cerró la puerta y se topó de frente con Fred, el jefe de redacción.

—¿Has hecho la entrevista?

—Sí, acabo de dejar la grabadora en el despacho de Linsy.

—Bien, recoge tus cosas, estás despedida.

—¿Queeeeeeeeé? ¡Pero si ni me pagas!

—Lo sé, pero la cadena ha decidido no tener becarios durante una temporada.

Thelia, cabizbaja, caminó hasta su mesa, cogió la papelera vacía y aprovechando que tenía una bolsa limpia, fue metiendo en ella sus pocas pertenencias, una foto de su madre, su lapicero, un reloj con forma de ranita y poco más, bueno, un paquete de galletas de chocolate, casi se le olvida. Hizo un nudo a la bolsa y caminó hacia la salida, bajo la atenta y triste mirada de los que hasta ese día fueran sus compañeros, pero... ¿serán asquerosos? Ni uno se había levantado para despedirse de ella, ni siquiera Ted que le tocó el culo hace unos días, ahora que el guantazo que le pegó, casi le pone todos los dientes en el mismo lado de la boca.

Unas horas más tarde, estaba sentada en su apartamento, un cubículo de no más de treinta metros cuadrados, compuesto por una única habitación que hacía de cocina, dormitorio, salón y bueno, tenía un cuarto de baño tan pequeño que tenía que entrar de lado, y para ducharse, poner un barreño en el suelo y conectar una manguera al grifo del lavabo. Para hacer sus necesidades, disponía de un agujero en el suelo, vamos, que su casero no había reparado en lujos.

Capítulo 2

Se sentó en su sillón-cama y se quedó mirando su televisor en blanco y negro, su madre le enviaba todos los meses lo que podía, pero no era suficiente, había llegado la hora de renunciar a su sueño de ser periodista y trabajar en lo que saliera.

Troy estaba escuchando la exposición que uno de sus proveedores estaba haciendo sobre un nuevo petrolero, pero no conseguía concentrarse, envió un mensaje a su secretaria, quería el teléfono de Thelia, necesitaba quedar con ella y conocerla, tenía que ser suya, era su capricho.

Thelia cenó un trozo de pizza recalentada en el microondas y suspiró, se estaba quedando tan canija que pronto no se la vería si se ponía de costado. Se tumbó en el sofá y se tapó con una manta; que picaba más que los mosquitos en verano. Cerró los ojos y trató de imaginarse en una tienda de esas megacaras, en las que nunca se atrevía a entrar por temor a que le cobraran por respirar.

El tono Darth Vader marcha imperial; le hizo dar un respingo, ¡maldito sobrino! Le había vuelto a tocar el móvil y como no le llamaban ni los comerciales, no se había dado cuenta antes. Miró la pantalla y no reconoció el número, así que no respondió. Segundos después de que dejara de sonar, escuchó un silbido, ¿un whatsapp? Miró la pantalla de nuevo y pulsó en el mensaje.

*Hola, soy Khasondo.

Thelia dio un respingo, se sentó en el sillón y se quedó pensando si debía responder. ¿Se habría enfadado por la entrevista? ¿habría cambiado de opinión y ahora querría cobrarle los desperfectos?

*Thelia???

*Sí?

*Estoy dispuesto a concederle otra entrevista.

*Gracias, es muy amable, pero me han despedido, puede llamar a la cadena y quedar con ellos.

*Siento su despido.

*Yo no, no me pagaban L

*Podría trabajar para mí.

*De qué?

Troy se mordió el labio, tenía claro qué trabajo quería ofrecerle, pero tendría que cortarse un poco para que no huyera asustada.

*Necesito una ayudante.

*Tiene secretaria.

*Mi secretaria trabaja en la oficina, yo necesito alguien que me acompañe en mis viajes y se encargue de las pequeñas tareas.

*Cuánto paga???

*El dinero no es problema, tres mil dólares, más otros beneficios sociales, pero tendría que vivir en mi mansión, es uno de los requisitos.

Thelia se quedó alucinada, ayudante de un millonitis y encima de cobrar una pasta, ¡viviría en una mansioooooón! ¡Valeeee Thelia! Que no te note desesperada.

*Me da la dirección, hago las maletas y mañana a las ocho am estoy allí. —¡mierdaaaaa Theliaaa!

*Perfecto, le envío la dirección y nos vemos mañana. Buenas noches.

Thelia gritó, agarró el móvil y lo lanzó contra la pared, cuando se dio cuenta de lo que acababa de hacer, se llevó las manos a la cabeza.

Bueno, mañana este ricachón me dará un teléfono de empresa, pensó esbozando una sonrisa de oreja a oreja.

Por la mañana, en cuanto sonó el despertador, lo agarró y lo metió en una mochila. Saltó de la cama, se vistió y con mirada de halcón, revisó cada estantería, cada mueble, parecía que todo estaba guardado en sus dos maletas y su mochila, ¡vamos! Era más pobre que las ratas. Se colgó la mochila al hombro y agarró las dos maletas, ahora solo le quedaba cerrar la puerta, entregar las llaves al casero que se quedaría con toda la mensualidad por su bella cara y tomar un taxi a Beverly Hills. ¡Madre míaaaaaa!

Troy estaba sentado en una hamaca junto a su piscina, era viernes por la mañana y había decidido no ir a la oficina, para algo tenía una junta directiva y era el dueño de la compañía.

Thelia se bajó del taxi, le dio una propina por haberle acercado las maletas hasta el enorme portón y pulsó el botón del vídeo - portero automático.

—¿Sí?

—Soy Thelia Komo, el señor Khasondo me espera.

La puerta empezó a abrirse y un hombre, vestido con ropa propia del servicio doméstico, acudió raudo para agarrar sus maletas.

—Acompáñeme, le mostraré sus aposentos.

¡Joder! ¿aposentos? No había escuchado esa palabra desde la última vez que vio Drácula. Lo siguió de cerca, sin dejar de admirar el inmenso jardín delantero, repleto de árboles frutales y todo tipo de flores cuyos nombres ignoraba.

Entraron en la mansión y tomaron el ascensor, ¡teee cagaaaás! ¡Ascensor privado en casa! Se bajaron en la segunda planta, los dos tomaron el pasillo hacia el ala oeste, donde no tardaron en llegar a la que sería su habitación.

—Señorita, aquí tiene la llave de su habitación, cualquier cosa que necesite, descuelgue el teléfono y marque el cero.

—Gracias. —dijo Tris sonriendo, estaba pletórica.

Investigó la habitación de cabo a rabo, tenía un saloncito, un dormitorio con una gran cama, todo tipo de comodidades, mini bar, televisión led, un baño más grande que su antiguo apartamento... ¡Menudo lujo! Se asomó al balcón de la habitación y suspiró, el jardín trasero era aún más bello que el delantero, desde allí podía ver la piscina y... ¡Está buenísimoooo! Troy estaba tumbando en una hamaca junto a la piscina y solo llevaba un minúsculo bañador, tenía un cuerpo bien torneado, todo muy definido, pero en su justa medida, nada de un Hulk. La de cosas que haría con ese cuerpo, lo iba a lamer más que a una de esas galletas con nata en el interior. ¡Uuuuff! Menudo calentón, se retiró de la ventana por su propio bien y miró los armarios, su ropa patética no luciría bien en esas perchas, parecía una vagabunda.

El timbre del teléfono de su habitación, empezó a sonar con estrépito, se apuró en contestar, no estaba de vacaciones.

—¿Sí?

—Hola Thelia, soy Troy, mi mayordomo se pasará por tu habitación para tomarte medidas de cara a comprar tus uniformes. Por cierto, puedes usar las instalaciones de mi casa, el gimnasio, la piscina... hasta el lunes no empiezas oficialmente a trabajar.

—Gracias señor Khasondo.

—Por favor, llámame por mi apellido en público, pero en privado prefiero Troy.

—Está bien, Troy.

—Eso está mejor.

Thelia suspiró, la imagen de su cuerpo desnudo en la piscina, la estaba matando lentamente y su voz calmada y susurrante era toda una tentación. Thelia, o te relajas, o vas a tener que hacerte trabajos manuales.

—Hola presiosa, soy Bartolo, el mayordomo del señor Khasondo, cusa, que ma mandao el señorito pa que te vista de arriba abajo. Tate quieta un momento que tome medias. ¡Valeee!, brazo, hombro, cintura, ¡algún kilito hay que perder, mi almaaa! A ver... piernas, el cuello que se me olvidaba altura completa. ¡Ya está! ¿Has visto qué poquito hemos tardao? Pos mañana por la tarde tendrás tu ropita lista, bueno guapa, cualquier cosa, llama al cero que estoy para servirte, so guapa.

Thelia se quedó mirándole sonriendo, Bartolo debía medir un metro y medio más o menos, tenía los ojos marrones y estaba más bien calvo, el poco pelo que le quedaba era blanquecino y estaba algo rellenito. Luego va el descarado y le dice que está ella gorda.

Bartolo se marchó y se quedó otra vez a solas con sus pensamientos. Eso de uniformes... no le agradaba, ese tipo tan raro y excéntrico era capaz de vestirla de negro o como a su mayordomo. En fin, mejor no pensar, al menos ya no vivía en una ratonera, se ducharía y se relajaría hasta la hora de almorzar. Qué vergüenza, tendría que comer con el servicio y no conocía a nadie, siempre fue bastante tímida a pesar de querer ocupar un puesto tan público como periodista.

Entró en el baño y se disponía a encender la luz cuando descubrió que no había interruptor. ¡Pues no que le habían dado la peor habitación! Regresó al dormitorio y marcó el cero en el teléfono.

—¿Sí?

—Soy Thelia Komo, verá, mi baño está averiado, no hay interruptor para encender la luz.

—La luz se activa con el movimiento, solo tiene que hacer un gesto con la mano y el sensor la detectará y encenderá la luz.

—¡Jajajaja! Gracias, no lo sabía. —perfecto, has quedado como una idiota, pero ¿qué quieres, si vengo de una cochinerita?

Entró en el baño; y movió una mano, la luz seguía apagada, movió las dos, nada, dio una patada al aire, nada, se puso a saltar, nada, bailó un poco y ya se encendió.

—Pues vaya rollo, cuando tenga que hacer aguas mayores y se me apague la luz, no sé qué carajo voy a hacer, me veo moviendo una escoba o una lámpara, dichosos ricachones.

Sobre la una de la tarde, una chica del servicio tocó a su puerta.

—Señorita Komo, el señor Khasondo le espera en el jardín para almorzar.

Thelia asintió con la cabeza, comenzaba el trabajo, rebuscó entre sus cosas, llevaba puesto unos pantalones vaqueros, una camiseta ceñida de color rosa y estampados de corazones, no podía salir así. Agarró una falda y una camisa, eso sería más formal, pero estaba muy arrugada, tendría que valer, procuraría sentarse y cruzar los brazos para que no se fijara en su ropa.

Capítulo 3

Troy estaba saboreando su vino francés cuando llegó Thelia, llevaba puesta una ropa arrugada y de muy mala calidad, harapos para una diosa, pero pronto eso cambiaría. Se levantó y le pidió que se sentara a su lado.

—Espero que la habitación sea de tu agrado, prometo no molestarte el resto del fin de semana.

Thelia lo miró, era simplemente perfecto, sus rasgos, sus ojos, sus labios carnosos...

—Esta noche la pasaré aquí, cena, piscina y poco más. Mañana tengo que ir a una boda, no sabes lo que odio esos eventos.

El sonido de un disco al rayarse se escuchó en el cerebro de Thelia, ¿odiaba las bodas? ¡Atención, alerta de putero! ¡Alerta putero!

—Me traen malos recuerdos, estuve a punto de casarme, pero horas antes de la boda, descubrí que mi novia era una cazafortunas.

¡Desactivar alerta de putero! ¡Falsa alarma!

—Supongo que debe ser difícil fiarse de una mujer cuando eres megarico. —dijo Thelia aceptando la copa de vino que le ofrecía.

—Lo es, chicas de una noche puedes conseguir las que quieras, pero una mujer de verdad...

—¿Te gustan las chicas de una noche?

—No, pero la carne es débil y tengo mis necesidades.

—¡Vaya! Eso ha sonado... ¿necesidades? Te refieres a echar un polvo, ¿no?

—No, es mucho más que eso, pero por ahora no puedo hablar de ello contigo, no hasta que firmes el contrato. En él se incluye una cláusula de confidencialidad, no podrás revelar o hacer público nada acerca de mí, mientras trabajas para mí o incluso después de dejar de hacerlo.

—Te refieres a que si se me va la lengua, me vas a denunciar y quitarme hasta las bragas, ¿no?

Los ojos de Troy se oscurecieron como el tiburón que huele la sangre, al escuchar la palabra bragas.

—Espero que no tengamos que llegar a esos extremos.

—Yo también, porque como me demandes, no sé cómo te iba a pagar.

Troy sabía exactamente cómo le gustaría que le pagara, aquella chica lo tenía fascinado, nunca había sentido nada parecido.

—Cuando terminemos de almorzar, nos pasaremos por mi despacho para que puedas leer y firmar el contrato. Luego, si te apetece, puedes aprovechar y darte un chapuzón en la piscina.

—No sé, para estar en el mes de julio, la semana pasada me bañé en la piscina de un hotel y el agua estaba tan fría que se me pusieron los pezones como caramelos. —dijo Thelia destapando uno de los platos y relamiéndose al ver un solomillo con salsa verde.

Troy pegó la silla a la mesa y se cubrió la entrepierna con una servilleta de tela y bordados dorados, escuchar eso le había provocado una erección.

Los dos almorzaron charlando sobre cosas sin importancia, Thelia quería saber más detalles sobre el que sería su trabajo, pero él no parecía estar muy por la labor de informarla.

Bartolo se acercó con dos platos que dejó sobre la mesa.

—¡Ea!, aquí tenéis dos flanes caseros. —dijo Bartolo y se marchó.

—No entiendo muy bien lo que dice. —confesó Thelia.

—A decir verdad, yo tampoco. Lo conocí en Andalucía, me encantó como cocinaba y lo contraté, me costó mucho conseguir que aprendiera inglés, pero es de las mejores personas que conozco.

—No, si buena gente es, pero... ¿por qué me tomó él las medidas?

—Su padre era modisto y aprendió el oficio, aunque le gusta más ser mayordomo, no sé por qué, la verdad.

Thelia se terminó el flan y se levantó de la mesa, había recordado que en una de las maletas tenía comida y temía que se le pusiera en mal estado.

Troy se levantó de inmediato y Thelia lo miró entrecerrando los ojos, la servilleta de Troy se había quedado enganchada en algo sobre su bragueta, como si estuviera colgada en una percha.

—Disculpa, tengo que revisar algunas cosas de mi equipaje. Por cierto, no tengo móvil.

—Me encargaré de que te faciliten uno. Adiós Thelia.

—Adiós Troy.

Thelia no tardó en comprender que su trato en esa casa era diferente, a la hora de cenar, un sirviente le llevó un carrito cargado de todo tipo de platos que ni sabía que pudieran existir. No comería con el servicio, eso estaba claro, para Troy, ella estaba a otro nivel. Después de que firmara el contrato, la mirada de Troy pareció haberse oscurecido. ¿Querría algo más que una ayudante o era así como acostumbraba a tratar a sus colaboradores más cercanos? Destapó una fuente y probó el pastel de

verduras, en otra había una salsa roja y picante cuyo nombre desconocía. Siguió investigando cada plato del carrito, todo estaba buenísimo y la tarta de melocotón, exquisita. Empujó el carrito hasta la puerta de su habitación y lo dejó en el pasillo, tal y como le habían indicado. Aquello era otra vida, el miedo planeó sobre su corazón, ¿sería una buena ayudante? ¿conservaría su trabajo? Nunca había trabajado en nada parecido y le aterraba perder ese nivel de vida y regresar a su asqueroso apartamento.

Varias horas más tarde, Thelia sacó un bikini de su maleta y un vestido algo desgastado que solo usaba para colocárselo encima, cuando iba a la piscina. Bajó las escaleras, procurando no hacer ruido, debían ser sobre las doce de la noche y la mansión estaba en silencio.

Caminó por el pasillo y abrió la puerta de acceso al jardín trasero, se acercó a la piscina y se quitó el vestido, con cuidado se introdujo en la piscina que debía tener una temperatura regulada; porque estaba en su punto. Suspiró relajada y nadó hacia el otro extremo, eso era vida, una pena no ser rica, pero al menos, por un tiempo disfrutaría de esos placeres.

—Hola Thelia.

Thelia dio un respingo, se agarró al borde de la piscina y miró a su izquierda. En un rincón estaba Troy, no lo había visto porque esa parte de la piscina quedaba en penumbra.

—Perdona, no sabía que hubiera alguien en la piscina.

—Es una piscina muy grande, hay sitio para los dos, ¿no crees?

—¿Entonces no te importa que esté aquí?

—Te dije que podías usar todas las instalaciones de mi mansión y ahora que has firmado el contrato, nuestra relación puede ser más abierta.

—¿A qué te refieres? —preguntó Thelia malpensando.

—Ya no tengo que mostrarme tan esquivo y puedo hablar con libertad.

—Entonces, ya me puedes explicar eso de tus necesidades.

—Veo que no te cortas, ¿en serio quieres saber mis apetencias sexuales?

—Es curiosidad; simplemente, los ricos sois un misterio para mí.

—¿Qué te parece si te muestro luego el lugar donde llevo a esas chicas que satisfacen mis necesidades?

—¡Oyeee tú! ¿No creerás que me vas a pasar por la piedra por darme trabajo?

—¡No, claro que no!

—Eso está mejor, que ya tuve que aguantar a un jefe baboso.

Troy se maldijo por haber sido tan poco diplomático, pero Thelia le hacía perder el control, su ansiedad por poseerla lo dominaba.

—Tengo curiosidad por ver ese sitio. ¿Me lo enseñas?

—¿Ahora?

—Sí.

Troy apoyó las manos en el borde de la piscina y se impulsó para salir fuera, ayudó a salir a Thelia y le ofreció una toalla.

—Gracias. —dijo Thelia casi en un susurro, se había quedado sin palabras al ver a Troy en bañador, ¿cómo podía estar tan bueno y ser tan guapo?

Troy agarró una toalla de un pequeño armario que Thelia no había visto y se secó un poco los brazos, el pecho y la cabeza, luego se la enrolló a la cintura.

—Pues vamos, aunque cuando veas esa habitación, dudo que vuelvas a mirarme con los mismos ojos.

Thelia se mordió el labio inferior, estaba muy nerviosa, ¿ qué clase de habitación sería?

Los dos entraron en la mansión, subieron las escaleras y caminaron hasta el dormitorio de Troy, justo antes de llegar, él se detuvo, la miró y sonrió.

—Espérame aquí, tengo que ir a por la llave.

Thelia se quedó mirando la puerta negra, el resto de las puertas de la mansión, eran blancas. ¿Qué habría tras ella? La intriga la estaba matando. Troy no tardó en regresar, introdujo la llave en la cerradura y abrió la puerta. Thelia entró y escuchó como él cerraba la puerta con llave.

—Este es mi cuarto secreto, solo Bartolo lo conoce, él se encarga de limpiarlo y tenerlo a punto.

Thelia se quedó sin palabras, las paredes estaban repletas de artilugios colgados, esposas de todos los tipos, fustas, máscaras, lencería sexy y extraña, había una cama con el respaldo de forja con diseños florales, una camilla negra, parecida a la de los ginecólogos, esa que te ponen con las patas para arriba para verte bien el potorro.

—¿Y bien? ¿qué piensas?

—Eres un perverso.

—Lo sé y no me importa lo más mínimo.

—Aquí traes a tus sumisas, ¿no?

—Veo que algo entiendes del tema.

Thelia se encogió de hombros.

—He leído algún que otro libro, pero es un tema que no me interesa.

—Este es un mundo muy oscuro para una chica como tú. —dijo Troy sonriendo.

—Y lo dice un idiota que compra fustas dos centímetros de diámetro, las peores del mercado o esposas Welling, famosas por provocar rozaduras.

Troy la miró con los ojos muy abiertos, ¿cómo podía saber eso? ¿acaso ella practicaba bdsm?

—Eres toda una caja de sorpresas, sabes más sobre este mundo de lo que finges conocer.

—Tuve un novio un poco rarito, estaba bueno y yo trataba de contentarlo, pero era muy bruto y un día acabé estrellándole una sartén en la cara.

—No todo el mundo sabe practicarlo con delicadeza.

—¿Tienes sumisa en estos momentos?

—No, la verdad es que no estoy muy animado sexualmente y al final esas chicas acaban cansándome.

—Yo no tengo claro si sería capaz de aguantar otra vez que un tío me hiciera ir de sumisa.

—El hombre correcto podría hacerte sentir mil y una sensaciones. —dijo Troy mirándola sin ocultar su deseo.

—¿Y quién sería ese hombre? ¿tú?

—Sí, pero yo nunca te pediría eso.

—¿Por qué? ¿no me encuentras atractiva?

—Me atraes Thelia, pero este mundo no es para ti, a decir verdad, no debí contratarte, es mejor que te alejes de mí. Puedo darte un empleo en mi compañía, lejos de mí.

—¡No lo hagas!

Troy la miró confundido.

—Me gusta estar aquí y tú también me atraes, por no decir que aquí me tratan como una puta reina.

Troy sonrió, Thelia era muy divertida, no era como esas sumisas aburridas y complacientes, ella era sorprendente.

—Por cierto, no te hagas ilusiones, soy una chica difícil....

Cinco minutos después...

—¡Ooooh siiiiiiiiiií! ¡Me encanta! ¡Dámela toda! —gritó Thelia moviéndose sobre Troy.

Troy no podía dejar de acariciar sus pechos, hermosos y sensuales, siempre había sido el dominante, pero ahora estaba disfrutando, siendo dominado por ella. Los dos acabaron teniendo un fuerte orgasmo en el mismo instante y este se repitió una y otra vez, hasta que quedaron exhaustos.

—Thelia, sé que esto es una locura, pero desde la entrevista, no he podido dejar de pensar en ti.

—Yo tampoco, hasta me entraron ganas de clavarle un lápiz en los ojos a tu secretaria por cómo te miraba.

—No me importan las demás mujeres, solo te deseo a ti.

—Hasta que encuentres a otra, ¿no?

Troy se levantó de la cama y caminó hacia la ventana, estaba desnudo, pero eso no parecía importarle lo más mínimo.

—Tienes razón, soy un hombre vacío, solo busco complacerme. Me gustaría poder decirte que te alejaras de mí, pero ahora que te he hecho mía, no soy capaz. Thelia se bajó de la cama, tropezó y dio un culetazo, suerte que él no la había visto, se acercó a él y se abrazó a su espalda.

—No sé cuánto durará esto, pero me gustaría averiguarlo y que me hicieras sentir esas mil y una sensaciones.

—¿Estás segura? Tengo miedo de que pienses que soy un monstruo. —dijo Troy acariciando su boca con el dedo índice.

Thelia le chupó el dedo de forma obscena y le guiñó un ojo.

—A lo mejor eso es lo que me excita de ti, por cierto, era virgen.

Troy se apartó de ella con los ojos como platos y expresión de terror.

—¡Debiste decírmelo! Habría sido más delicado.

Thelia soltó una carcajada, cómo podía ser tan crédulo.

—¿Te lo has creído? Yo no soy virgen desde aquella vez en que me pidieron actuar en un Belén viviente en la universidad.

Troy suspiró aliviado y sonrió, Thelia estaba como una cabra y eso le encantaba.

Capítulo 4

El sábado por la mañana, Thelia se despertó, él no estaba. Se puso el bikini y agarró la toalla para cubrirse, se acercó a la puerta del dormitorio y la entreabrió para ver si el pasillo estaba despejado, no había nadie. Abrió la puerta y la cerró con cuidado de no hacer ruido, se giró y vio a Bartolo limpiando los cuadros con un plumero, dos hombres pasando la aspiradora y tres chicas sacando brillo a los objetos de las vitrinas.

—Buenos días señorita, Troy le espera en el jardín para almorzar. —informó Bartolo.

Thelia, colorada como un tomate, se limitó a entrar en su dormitorio y cerrar la puerta, menuda vergüenza, la habían pillado saliendo del cuarto de Troy, ahora todos pensarían que era un zorrón, bueno, la verdad es que actuó como tal, pero... al carajo con los prejuicios.

—¿Almorzar? Miró el reloj y vio que eran las dos de la tarde—. No me extraña que no estuviera en la cama, ¡joder, pensará que soy una marmota!

Troy no dejaba de pensar en Thelia, ¿hacía bien dejando que ella entrara en su vida? Temía hacerle daño, pero tampoco tenía valor para renunciar a ella, ¿cómo podía haberse enamorado de esa forma en tan solo un par de días?

—Hola Troy. —dijo Thelia sonriendo.

—Hola preciosa, siéntate. Hoy Bartolo nos ha preparado un arroz a la andaluza, te va a encantar.

—Estupendo.

—Sabes, debo confesarte que no necesito una ayudante, ya tengo uno.

—¿Entonces, por qué me contrataste? —preguntó Thelia sorprendida.

—El día que me entrevistaste, me dejaste sin palabras.

—No es para menos, parecía un huracán, te destrocé medio despacho.

—No me refería a eso, tu candidez me... Thelia, no soy el hombre que te conviene, pero no sé qué me pasa contigo, solo pienso en estar junto a ti. Te contraté porque te necesitaba a mi lado, ahora que estamos juntos, no es necesario que trabajes.

—¿Estamos juntos? ¡Perdonaaaaa! Yo solo he echado un polvo contigo.

—Yo, creí que... ¿entonces, no estamos juntos?

—¡Joder, qué pardillo eres! Te lo has creído, claro que estamos juntos, a ver si tú te crees que yo me acuesto con cualquiera.

Troy se quedó mirándola, sorprendido, ella conseguía dejarlo sin palabras.

—Eres muy mala conmigo.

—Te lo mereces, por haberme engañado con lo del trabajo.

—¿Acaso hubiera sido mejor decirte que quería que vivieras conmigo? ¿Que quería ver tu cara cada día y tenerte a mi lado a cualquier precio?

—Dicho así... no, hubiera creído que eras un psicópata.

—Pues eso.

—Una cosa sí te digo, si salimos juntos, soy tu novia oficial, a mí no me vengas con rollos, ni meterme en un maletero para que nadie me vea contigo.

—Yo nunca haría eso, quiero presumir de ti y que todos te vean.

Thelia se quedó mirándolo, además de guapo, siempre sabía pronunciar las palabras adecuadas.

Bartolo apareció con dos platos enormes de arroz, los dejó sobre la mesa y les sirvió el vino.

—Aquí tenéis, un plato típico de mi tierra, pa que os chupéis los deos. ¡A comer, que se enfría!

—¿Qué ha dicho? —preguntó Thelia sin entender.

—Que es un plato típico de su tierra y que comamos rápido. Cuesta un poco, pero pronto lo entenderás mejor.

Thelia probó el arroz y miró a Troy con ojos brillantes, está genial, nunca lo había probado.

—Conmigo probarás muchas cosas nuevas, te haré vivir una vida de lujo y pasión.

—No me atrae mucho el bdsm.

—¿Qué practicaste con tu ex?

—Se compró una fusta de caballo, me ponía con el culo en pompa y me pegaba con ella en el culo mientras gritaba. ¡Cabalga yegua, cabalga! Le rompí la fusta y desde entonces usaba la mano de plástico para matar mosquitos, también me puso unas esposas que encontró en la calle y el muy idiota no tenía llaves. Menuda vergüenza pasé con el cerrajero.

Troy se tapó los ojos con las manos y suspiró, ese idiota podría haber destruido para siempre sus posibilidades de practicar bdsm con ella.

—Mis prácticas son mucho más sensuales. —dijo Troy con tono susurrante.

—No estoy segura de querer practicar eso.

—No me importa, lo haremos al modo tradicional.

—¿Tradicional?

—Sí, arriba, abajo, de lado, luz apagada, en fin, lo típico.

—¿No parece que te agrada la idea?

—No es eso, solo me gusta explorar, lo tradicional me cansa.

—Mira Troy, cambiando de tema, no quiero ser una novia florero, necesito sentirme útil, quiero trabajar.

—Tengo una fábrica de cría de caracoles salvajes, por si te interesa.

—Prefiero algo menos arriesgado.

—Tengo un periódico, “El gato peleón”, podrías trabajar en él como redactora.

—¿Redactora?

—Por supuesto, no voy a permitir que estés pasando penurias en la calle, eres mi novia. —Troy no podía creer que volviera a tener novia.

—Nadie me respetaría, todos me verían como la enchufada de turno. No sé, creo que vamos muy rápido, deberíamos frenar.

—Hemos decidido salir juntos, no tienes trabajo, ¿qué tiene de malo ofrecerte un buen empleo?

—Está bien, pero no quiero ser redactora, prefiero ocuparme de algo más sencillo e ir escalando.

—Como quieras. —claudicó Troy—. Como te dije, tengo que ir a una boda y... ¿me acompañarías?

—¿Quién se casa?

—Un cliente importante, la verdad es que no quiero ir solo.

—No tengo nada que ponerme, mi ropa no es muy glamurosa.

—Esta tarde tendrás tu nuevo vestuario.

—¿No querrás que vaya a una boda con un uniforme?

—No son uniformes y le pedí a Bartolo que te proporcionara trajes de fiesta, lo que no imaginaba es que los usarías tan pronto.

—¿Te arrepientes?

—No, me alegra mucho que estemos juntos, es solo que todo ha pasado tan rápido que...

—Troy, hay algo que quiero que hagas por mí.

—Lo que quieras.

—Quiero que hables con tu abogado y redacte un documento, no quiero que pienses que soy como tu ex, yo no quiero tu dinero.

—Thelia, apenas empezamos a salir, no creo que eso sea necesario.

—Lo necesito, necesito que tengas claro que me gustas por como eres, no por lo que tienes.

Troy se levantó de la silla, se acercó a Thelia y se arrodilló a sus pies.

—Sabía que no me equivocaba contigo, lo vi en tus ojos, la pureza, el candor de la inocencia... — Troy no pudo más y la besó.

En cuanto anocheció, Thelia revisó su nuevo fondo de armario y cogió con cuidado un vestido rojo, estaba cubierto de cristales de scraposky, ¡valeeee! No se llaman así, pero no tenía ni idea de cómo se pronunciaba y menos, cómo se escribía, solo sabía que costaban una pasta. Agarró unos zapatos y se quedó mirando un espejo, no tenía joyas, solo baratijas compradas en un todo a cien de los chinos. Entró en el baño y se maquilló, trató de no parecer una fulana, hacía tiempo que no se maquillaba para salir y no se le daba muy bien que digamos. Se pasó la plancha del pelo y se cagó en todo cuando por un despiste, la cogió por donde no debía.

Con cuidado, se puso el vestido y los zapatos, estaba espectacular, en cuanto la vieran en la boda, a todos los tíos se les bajarían las braguetas. Estaba un pelín delgada, pero a sus veinticinco años, los kilos subían y bajaban como una montaña rusa. Recordó el cuarto secreto de Troy y sintió una punzada en sus partes, le ponía cachonda su lado oscuro.

Una vez lista, bajó las escaleras y casi se cae al ver a Troy vestido con smokin, parecía un agente secreto, ¡cómo molaaaa!

—Estás preciosa, pero te faltan algunos detalles, no voy a permitir que te presentes allí con esas baratijas, una diosa debe lucir como tal. —dijo Troy ofreciéndole una caja roja de piel.

Thelia la abrió y encontró un collar y unos pendientes de diamantes.

—¡Madre mía! Los diamantes son enormes, tengo la sensación de que con estos pendientes, las orejas me van a llegar al suelo.

—¿Te gustan?

—Me has puesto de punta los pelos del coño, me encantan.

—Tenemos que irnos, la boda es a unos sesenta kilómetros, en una finca privada.

—Es sábado, las carreteras estarán llenas de turistas y gente de fiesta.

—Lo sé, por eso iremos en helicóptero.

—¿Helicóptero?

—Sí, te va a encantar.

Troy tomó de la mano a Thelia y tiró de ella hacia el jardín trasero, una vez allí, tomaron un camino que ella no había visto antes y fue entonces cuando pudo ver el helicóptero azul con el escudo de su compañía, una T y una K de color blanca, dentro de un diamante negro.

—Señor Khasondo, está listo para usted.

—¡Oyeee! ¡Que se va el piloto! —gritó Thelia asustada.

—Él no es el piloto, solo es mi mecánico, yo pilotaré.

Thelia se quedó mirándolo con desconfianza, ¿sabía pilotar? No Thelia, es que le apetece jugar con el helicóptero y estrellarse esta noche, ¡serás idiota!

Troy la ayudó a subir y le abrochó el cinturón de seguridad, corrió hacia el otro lado y subió al helicóptero.

—¡Agárrate! Es un poco brusco al levantar el vuelo.

—¡Wooooow! ¡me encantaaaaa!

—Yo lo llamo el Chachi Chungo.

—¿Por qué ese nombre tan raro?

—Chachi porque cuando va bien te lo pasas muy bien y Chungo porque a veces da problemas y me pone los testículos de corbata.

—¿No me dirás que este trasto falla?

—Tranquila, todo irá bien, soy un piloto con muchas horas de experiencia.

Thelia suspiró, estaba cagada de miedo, pero trató de aparentar tranquilidad.

El helicóptero se posó con suavidad sobre la hierba, Troy ayudó a Thelia a liberarse del cinturón de seguridad y el arnés. Comprobó todos los indicadores y detuvo los rotores.

Troy cogió la mano a Thelia y juntos tomaron uno de los caminos de losetas amarillas que llevaban hasta la mansión. Uno de los escoltas se acercó a ellos y Troy le enseñó la invitación.

—Pueden pasar, la ceremonia acaba de comenzar.

Troy asintió con la cabeza y entró en el patio trasero de la casa, habían instalado una carpa para celebrar el banquete, y justo al lado estaban todos los invitados sentados en sillas blancas, contemplando como los Martin se casaban bajo el techo de un pórtico de madera. El cura no dejaba de mencionar citas de la biblia, y varios invitados miraban sus móviles, aburridos. Troy ayudó a sentarse a Thelia, que no estaba acostumbrada a llevar ese tipo de vestidos y se sentó a su lado.

—¡Es tan romántico!, ¡parecen tan enamorados!

—Lo están, Rob y Valentin se conocieron en Miami en una convención, los dos son dueños de compañías mineras y no tardaron en enzarzarse en una discusión sobre métodos de extracción. Se quieren, pero créeme, no son nada románticos, conociéndoles, su luna de miel la pasarán buscando oro en Alaska.

Thelia le miró asombrada, pues sí que eran raros. Ella, la luna de miel la pasaría en Paris, una isla del Caribe..., bueno, contando con que tuviera dinero, claro.

—¿En qué piensas?

—En cómo sería mi boda.

—¿Qué te gustaría?

—Me gustaría una boda sencilla, apenas tengo familia, mi madre, mi hermana y mi sobrino, pero luego volar a un sitio con mucho glamour. Mi vida siempre ha estado rodeada de pobreza desde que mi padre y mi abuela murieran. —dijo Thelia con tristeza.

—¿Qué pasó?

—Mi madre, mi hermana y yo estábamos en el jardín, refrescándonos con una manguera. Yo me acerqué a la puerta de la cocina y vi como mi padre encendía un puro, pero le fallaba la chispa al encendedor, mi abuela se tiró un pedo y justo en ese instante mi padre consiguió encender la llama, la casa explotó y yo salí despedida por la onda expansiva.

—¿Murieron por una explosión provocada por un pedo? —preguntó Troy extrañado.

—No, idiota, había un escape de gas en los fogones de la cocina.

—¡Aaah, vale! Siento tu pérdida.

—Los echo de menos.

—Ahora me tienes a mí. —dijo Troy mirándola fijamente.

Thelia sonrió y se emocionó al ver que los novios se besaban, la ceremonia había durado poco, pero todos parecían felices. ¿Llegaría ella a casarse?

Capítulo 5

En cuanto los novios cortaron la cinta de la entrada a la carpa, los invitados fueron ocupando sus sitios y Troy acompañó a Thelia hacia una de las mesas más cercanas a los homenajeados.

Thelia estaba disfrutando, todo el mundo se mostraba amable, una mujer que se sentaba a su lado, le enseñó las fotos de su último viaje a la Riviera Maya, un hombre de edad avanzada, protestaba a un camarero, al parecer se le había caído la dentadura en la fuente de la ensalada y no conseguía cogerla. Todo era perfecto, y la cosa mejoró cuando terminaron de cenar y Troy la llevó hasta la pista de baile.

—Te advierto que no bailo muy bien.

—Tú déjate llevar. —dijo Troy sonriendo.

Los dos se movían suavemente, Troy aguantaba estoicamente los pisotones de Thelia, “todo por estar junto a ti”, pensó Troy.

—Troy, creo que me estoy mareando, me he pasado con el champán. Troy, voy a vomitar.

—Espera, te llevaré fuera.

Los dos se alejaron, esquivando a los invitados, tomaron un camino hacia la arboleda y Thelia se agachó junto a un arbusto.

—¡Aaaaarg! ¡Wouaaaark! No puedo más, creo que voy a echar hasta la primera papilla, ¡puto champán!

Troy la cogió por la cintura, parecía que fuera a caerse con cada bocanada, el olor a descompuesto era horrible y a punto estuvo él mismo de vomitar a su lado. Se esforzó en pensar en cosas que olieran bien, como rosas, ese ambientador de canela tan fuerte que usaba Bartolo...

—Ya, creo que ya estoy mejor.

Troy le ofreció un pañuelo y Thelia se limpió la boca como pudo.

—Gracias, te mereces un beso. —dijo Thelia.

Troy puso cara de asco, sacó un spray para el aliento que llevaba en el bolsillo y le lanzó una pulverización a la boca.

—Ahora sí.

Thelia lo miró entre sorprendida e intoxicada por aquel brebaje de menta, pero tenía tantas ganas de besarlo que se lanzó a sus brazos y lo besó.

—¡Carboncito! ¡Carboncito! ¿Han visto un gatito? Se nos ha escapado y es el regalo de bodas del señor Martin.

Thelia y Troy vieron que algo se movía justo donde había vomitado ella, Carboncito ahora lucía un traje de tropezones y salsa apestosa.

Los dos regresaron a la carpa y se sentaron, pronto los dos novios se entregarían sus respectivos

regalos.

Valentin se acercó a Rob y esbozó una sonrisa.

—Cariño, aquí tienes mi regalo, un reloj de la guerra de las galaxias, sé que hace mucho que lo buscabas.

Rob se quitó el reloj que llevaba y lo guardó en su bolsillo, se ajustó el nuevo y sonrió.

—Gracias amor, me encanta. Ahora te entrego yo el mío, ese gatito precioso que te gustó en la tienda, se llama Carboncito.

—¡oooooooooh, sí! ¿Dónde está?

Un sirviente le acercó a Carboncito, que aún estaba algo húmedo por el baño. Valentin lo tomó en brazos y le dio un beso, pero una expresión de asco ensombreció su cara, le dio una arcada y vomitó tras la mesa.

—Mejor nos vamos. —dijo Troy.

De camino a la salida de la carpa, Thelia seguía mirando el espectáculo, Rob no entendía nada y Valentin lo fulminaba con la mirada.

—Cariño, yo no he hecho nada, no entiendo por qué huele así, no te he gastado ninguna broma. —se defendía Rob.

Troy encendió los rotores y en cuanto le fue posible, se elevó en el aire y emprendió la marcha.

—Lo siento, yo no quería.

—No fue culpa tuya, quién podía prever que el puñetero gato se ocultaría bajo ese arbusto. —dijo Troy sonriendo.

—¡Mierda! —gritó Troy.

—¿Qué ocurre? —preguntó Thelia asustada.

—¿Recuerdas cuando te dije que Chachi a veces se ponía Chungo?

—Sí.

Troy miró los indicadores, que ahora brillaban de color rojo, los rotores perdían fuerza, no le quedaba otra que aterrizar, pero el bosque era muy espeso.

—¡Agárrate Thelia!

—¡La madre que te parió! Don perfecto no podía venir en coche, teníamos que coger esta chatarra.

Troy aterrizó en un claro, liberó a Thelia de los cinturones y la ayudó a bajar.

—No tengo cobertura, ¿tienes tú?

Thelia sacó el móvil que le había dado Troy y negó con la cabeza.

—Bien, hacia el este vi una carretera, caminaremos hacia allí y pediremos ayuda.

Thelia lo miró, sus ojos despedían chispas de rabia. Los dos caminaron por el bosque durante más de

diez minutos, a lo lejos vieron la carretera y ella se animó un poco.

Troy se acercó al asfalto e hizo señales a un pequeño camión que se acercaba. El vehículo se detuvo y un tipo de aspecto desaliñado lo miró por la ventanilla.

—Disculpe, hemos tenido un accidente, ¿puedo usar su móvil para avisar a mi gente y que nos recojan?

—No tengo móvil, pero pueden subir atrás y los acerco al pueblo, allí podrán llamar por teléfono.

—Está bien, gracias.

Troy ayudó a subir a Thelia a la parte trasera del camión. Thelia apartó las cabras como pudo y se fue a un rincón, seguida de Troy que evitaba mirarla a los ojos.

Dos horas más tarde

Thelia entró en la mansión, se remangó el vestido manchado de mierda de cabra y corrió escaleras arriba, estaba furiosa.

Troy apretó los dientes y saludó a Bartolo con la cabeza.

—¡Ay Dios mío! ¿aquí huele a bicho muerto? ¿qué ha pasado?

—Mejor no preguntes.

Troy se sentó en el porche del jardín, menuda cagada con el puñetero helicóptero y mejor ni hablar del camión, debió esperar a que pasara otro vehículo, pero temió que no apareciera nadie. Se quedó allí sentado hasta tarde, le hubiera gustado hablar con ella, intentar arreglarlo, pero ya eran las dos de la madrugada. Se levantó y entró en la mansión, desgastado, subió cada peldaño de la escalera, miró la puerta del dormitorio de Thelia por unos segundos y caminó hacia el suyo.

Se desnudó y entró en la ducha, necesitaba librarse de esa peste de cabra, se frotó con insistencia y gastó medio bote de gel de fresa y champú de moras. Se acercó al espejo del baño y se miró, eres un penurias; Troy, lo que no te pase a ti:... Se aplicó un poco de desodorante en las axilas y roció su cuerpo con perfume. Tanta parafernalia para dormir solo, en fin, la limpieza es salud.

Se sentó en la cama y se tumbó, fue entonces cuando descubrió que no estaba solo.

—Has tardado mucho. —dijo Thelia con una voz apenas audible—. No has venido a verme.

—Pensé que estabas enfadada y no quería molestarte, ya te he fastidiado bastante.

Thelia se destapó para que él pudiera ver su cuerpo desnudo.

—Compénsame. —dijo Thelia cargada de deseo.

Troy la besó y acarició sus pechos con la mano, eran grandes, pero no descomunales, su justa medida para aumentar su excitación, chupó sus pezones con ansiedad y ella gimió excitada.

—A ver Troy, cómo te lo digo, me gusta que me chupes los pezones, pero tampoco es cuestión de que te pases una hora con ellos, que no son chupones de caramelo.

Troy se colocó sobre ella y la penetró, ella gimió y se abrazó a él, eso estaba mejor.

—¡Más fuerte!

—¿Te gusta así? —preguntó Troy.

—A ver, tampoco es que vayas a derribar la puerta de un castillo, más flojo.

—¿Así?

—¿Aún la tienes dentro? No me entero de nada.

—¡Así! —gritó Troy exasperado.

—¡Siiiiiiiií! ¡No pares! ¡Ooooh, siiiiiiiií! ¡Ooooooh, noooo!

—¿Ya sientes el orgasmo?

—¡Nooooo! Un calambre en la planta del pie derecho, ¡qué dolor! —se quejó Thelia con los ojos cerrados y los dientes apretados.

Troy se retiró y masajéó su pie, Thelia le pegó una patada y lo tiró de la cama.

—Lo siento, es que tengo cosquillas y no soporto que me toquen los pies.

—Mejor lo dejamos para otro momento. —dijo Troy con la libido a cero.

—No, ven aquí. —ordenó Thelia sorprendida al ver que su pene estaba más flojo que un globo desinflado.

Lo introdujo en su boca y comenzó a chupar hasta que este se puso erecto, lo tumbó sobre la cama y se colocó encima, no estaba dispuesta a quedarse sin su orgasmo.

El domingo por la mañana, Troy nadaba en la piscina, llegaba hasta un extremo, daba media vuelta y continuaba hasta el otro lado.

Un tipo alto, fornido, de pelo castaño y ojos marrones lo miraba con mala cara.

—Hola Tegaldo.

—Troy, ¿cómo fuiste a esa boda, sin seguridad? ¿estás loco?

—Íbamos en helicóptero, no pensé que corriéramos peligro.

—No vuelvas a salir sin seguridad, mis sospechas eran ciertas. Sigue odiándote y planea algo.

—Ese bastardo de Noshe Meemphina, ¿cuándo me dejará en paz? Está bien, contrata más seguridad. Por cierto, tengo novia.

—¿Otra putilla?

—Vuelve a decir eso y te doy una hostia más grande que la estatua de la libertad, la conocí hará unos días y me gusta mucho. Imagina, hasta quiere firmar un contrato en el que renuncia a todo tipo de herencia en el caso de que acabemos casándonos.

—Suena bien, ¿y en la cama?

—Estamos trabajando en ello. —contestó Troy recordando sus desastrosos encuentros sexuales.

—Si es normal, cuando vea tu cuarto de degenerado, saldrá huyendo.

—Lo vio y creo que le atrae.

—¡Otra loca! En fin, tú mismo.

—Hija de... está buena la tiparraca, menuda golfa, a esta la ponía yo a cuatro patas y ¡dale, dale! —dijo Tegualdo al ver a Thelia aparecer en bikini.

—Tegualdo, vuelve a decir algo así y agarro dos ladrillos y con ellos te machaco las pelotas.

Tegualdo miró a Troy con cara de borreguito y se puso serio.

—Buenos días Thelia, te presento a mi jefe de seguridad, Tegualdo Culito.

—Un placer, señor Culito. —dijo Thelia ofreciéndole la mano que Tegualdo estrechó con delicadeza.

—Troy, me retiro a mi habitación, tengo que hacer varias llamadas.

Thelia se lanzó a la piscina y Troy se quedó mirando a Tegualdo que ya se alejaba de ellos. Noshe buscaba acabar con él a cualquier precio y ahora ya no estaba solo, le preocupaba Thelia.

Capítulo 6

Un mes después

Thelia estaba cada vez más enamorada de Troy, el hombre de su vida, siempre atento, nunca había sido tan feliz, pero podía notar que a él le faltaba algo y sabía lo que era.

Por la noche, después de una cena ligera, Thelia tiró de él hasta la cama.

—Troy, quiero que vayamos a tu cuarto secreto, enséñame tu mundo.

—¿Estás segura? —dijo Troy con ojos de sorpresa.

—Sí.

Los dos salieron del dormitorio y caminaron hasta la puerta negra, Troy la abrió y encendió las tenues luces que iluminaban la estancia, creando un ambiente sensual.

—Cuando entres en este cuarto, deberás hacer todo lo que te pida, sin oponer resistencia, de lo contrario, se acabará el juego.

Thelia asintió y Troy la miró con ojos oscuros.

—Desnúdate.

Thelia obedeció y dejó caer su bata blanca de seda, ahora estaba desnuda y dispuesta a todo por él.

Troy se desnudó, entró en un vestidor y regresó llevando puesto un pantalón corto de color verde y lunares morados. Thelia gimió nada más verlo con esa pinta, era tan sexy...

—Tumbate sobre esa camilla.

—¿La del ginecólogo?

—Sí. —contestó Troy molesto con la comparación.

Thelia obedeció de nuevo, se tumbó y puso cada pierna sobre su punto de apoyo, ahora su sexo estaba a la vista y disponible para lo que él deseara hacer.

Troy agarró una fusta en cuya punta había una pluma, se acercó y la miró. Pasó la pluma por su cuello hasta llegar a sus pechos, acarició sus pezones con ella y Thelia se arqueó excitada. Continuó descendiendo por su estómago, llegó a su sexo, el cual acarició con suavidad, provocando que ella se estremeciera. Se acercó a ella y se colocó entre sus piernas, abrió la boca y pasó su lengua juguetona por su ya mojado sexo. Thelia gimió con fuerza, aquello era demasiado para ella, sentir su lengua en aquella zona tan íntima, la estaba haciendo enloquecer.

—¡No pares, por favor!

Troy continuó lamiendo su sexo hasta que ella estalló, acababa de provocarle el mejor orgasmo de su vida.

—Ahora voy a hacer que experimentes algo que no olvidarás en tu vida. —dijo Troy—. Levántate, y ponte de pie.

Ella obedeció y siguiendo las indicaciones de Troy, se colocó a cuatro patas.

Troy sacó unas bolas chinas muy pequeñas y un tubo de lubricante. Se acercó a Thelia y echó un poco de lubricante en su culo, luego lo masajeó con suavidad. Poco a poco, introdujo cada bolita en su ano, Thelia gimió, aquello era extraño, pero a la vez, excitante. Troy terminó de introducir las bolas y tiró de la cuerdecita para provocar que estas se movieran en su interior, pero la cuerda resbaló, soltándose de las bolas.

Troy se quedó mirando la cuerda en su mano.

URGENCIAS

— “Ahora voy a hacer que experimentes algo que no olvidarás en tu vida”, y tanto que no lo voy a olvidar en mi vida, puto inútil, mira que meterme esa baratija en el culo.

Troy se limitó a mirar hacia el suelo, menudo desastre estaba hecho.

De regreso a la mansión, Troy miraba por la ventanilla, estaba muy desanimado. Thelia suspiró, en el fondo todo fue muy excitante; hasta llegar a las puñeteras bolas, no fue culpa de él, se acercó a Troy y se aferró a su brazo. Él la miró sorprendido, no sabía qué hacer, temía hasta tocarla, no daba una, todo le salía mal.

—Abrázame. —pidió Thelia.

—Mejor no, con mi suerte, si te abrazo, te rompo un hueso o la blusa.

—No seas tonto, abrázame.

Troy se giró un poco y la abrazó, Thelia se había convertido en su mundo, su paraíso, lo único que le importaba en la vida.

El móvil de Thelia empezó a sonar con la melodía “Coches de tope” y Troy la miró sorprendido.

—Es mi madre. ¡Mamaaaaaaá! ¿Este fin de semana? No sé, sí, sigo con él, no me ha dejado. ¡Noooo! Está bien, se lo preguntaré. —Thelia tapó el móvil con la mano—. Mi madre, quiere que pasemos el fin de semana con ellos.

Troy asintió con la cabeza, tampoco podía ser tan malo, si Thelia era maravillosa, sería por algo.

—¡Valeee! Este fin de semana nos vemos, un beso, ¡adioooooós!

—¿Dónde vive tu madre?

—En Torrance, tiene una casita cerca de la playa de Redondo. Es un sitio tranquilo, aunque te advierto que mi familia es un poco rara y mi sobrino un diablillo.

Troy tragó saliva y asintió, ya empezaba a arrepentirse.

—Podemos ir en mi helicóptero.

Thelia lo fulminó con la mirada.

—He jubilado el Chachi Chungo, este es nuevo, recién comprado, lo he llamado Thelia, así aunque

estemos lejos, cuando lo pilote, será como si estuviera dentro de ti. —eso había sonado un poco porno.

Thelia se lanzó sobre él y lo besó, le encantó que hubiera tenido ese detalle.

VIERNES

Troy bajó del helicóptero y entró en su Aston Martin db9, un equipo de seguridad se quedaría en el pequeño aeródromo para vigilar que nadie se acercara a su hangar. Tras ellos, Tegualdo Culito y su ayudante Nome Jodhas, los seguían de cerca en una furgoneta Chevrolet con los cristales tintados.

Troy bajó del coche y antes de que llegara a la puerta de Thelia, esta ya había salido corriendo hacia el porche delantero de la casa. Su madre abrió la puerta y las dos se unieron en un abrazo. Troy miró la casa, caminó hasta la furgoneta y Tegualdo bajó la ventanilla.

—Chicos, la casa es pequeña, reservad una habitación de hotel y os vais turnando para descansar.

Tegualdo asintió con la cabeza, Nome bajó del vehículo, él haría el primer turno de doce horas, mientras su compañero buscaba una habitación, esperaba que doble, no iba a dormir usando las sábanas de otro.

Mientras Nome revisaba el perímetro, Troy subió las escaleras del porche. La madre de Thelia era alta, tenía el pelo blanco, los mismos ojos verdes de su hija y una mirada curiosa. Un chico de unos once años, salió en estampida para luego saltar a los brazos de Thelia, era rubio, con los ojos negros. Tras ellas, una chica de unos cuarenta y pico años, clavó sus ojos en él, de ojos marrones y pelo cobrizo. Parecía de malhumor y su expresión solo cambió cuando Thelia la abrazó, ¡frente hostil a la vista!

Thelia agarró del brazo a Troy y empezó a presentarle a su familia.

—Ella es Marlen, mi madre, Talia, mi hermana mayor y Tony, mi guapísimo sobrinito.

Marlen le dio un beso en la mejilla y un abrazo, Talia la mano y Tony se limitó a mirarlo con recelo.

—Bueno chicos, ~~pasad y, si os apetece, queréis~~ podéis cambiaros y bañaros en la piscina, hace un calor terrible.

Thelia se quedó en la cocina, ayudando a su madre con el asado de pavo, Talia se sentó en una hamaca, llevaba puestas las gafas de sol y miraba en dirección a Troy. Tony corría de un lado a otro del jardín, dándole patadas a una pelota y Troy miraba la pequeña piscina de plástico, ¿en serio debía bañarse en eso? No vio ninguna depuradora, ¡joder! Fijo que el niño este se ha meado dentro.

—¿Qué pasa ricachón? ¿te parece muy poco nuestra piscina? No todos tenemos pasta, debemos conformarnos con lo que podemos.—dijo Talia levantándose de la hamaca y caminando hacia la casa, furiosa.

Troy se metió en la piscina, no quería conflictos, que pensarán que no le importaba meterse en esa bolsa de basura gigante. Estaba hecha de un material muy débil, no sabía cómo se mantenía en pie. Tony dejó el balón y corrió hacia la piscina, sacó unas tijeras y miró a Troy, este le devolvió la mirada, sin comprender. El niño clavó las tijeras en la cubierta de plástico de la piscina y esta

reventó, esparciendo el agua por todo el jardín, luego le tiró las tijeras a Troy que las cogió sin salir de su asombro.

—¡Serás malnacido! ¡Mira mamá, ha roto la piscina para jodernos! —gritó Talia enfadada.

—¡Yo no he sido, ha sido ese niño!

—Sí, claro, ahora échale la culpa a Tony. —dijo Talia acariciando la cabeza de Tony que ponía morritos y parecía estar a punto de llorar.

Troy se quedó mirando al niño, no era travieso, era el mismísimo diablo, pero eso no quedaría así.

—¡Talia! Deja a Troy o te agarro del pelo y te arrastro por toda la casa. Esa piscina es tan vieja, que no sé como ha aguantado tanto tiempo. Si la abuela se meaba en ella todos los años, ¿o es que no te acuerdas? —dijo Thelia.

Troy puso cara de asco, se levantó del suelo y saltó fuera de la piscina.

—Tony, ¿has pinchado tú la piscina?

Tony la miró muy serio, no confesaría, si lo hacía, estaría castigado hasta que le saliera la barba.

—¡Tony! ¡O confiesas o ahora mismo voy a tu cuarto y tiro todos tus juguetes!

—¡Noooooo! Lo hice yo, lo hice yo, me cae mal el cara perro ese.

Thelia miró a Talia y esta bajó la mirada, avergonzada.

—Si lo vais a tratar así, me marcho ahora mismo. —amenazó Thelia, mirando a su hermana fijamente. Se alejó de ellos y se quedó mirando los restos de la piscina.

Troy se acercó a Talia y la miró indeciso.

—Talia, veo que no te caigo bien, pero dado que es verano y hace mucha calor, ¿te ofendería que os comprara otra piscina?

Talia lo miró confundida, lo había tratado fatal desde el minuto uno y ahora él se ofrecía a comprarle otra piscina, ¿intentaba comprarla?

—¡Haz lo que quieras! —contestó y se marchó.

Thelia regresó junto a Troy y lo miró con tristeza.

—Lo siento cariño. Mi hermana siempre ha odiado a los ricos, os culpabiliza de todos los males de este mundo. —dijo Thelia abrazándose a él.

Troy se acercó a una hamaca y agarró una toalla, se secó como pudo y entró en la casa, seguido de Thelia. Los dos subieron hasta la planta de arriba y entraron en el antiguo cuarto de Thelia.

—¿Te gusta? Aquí crecí yo.

Troy miró las paredes repletas de carteles de películas de zombies, posters de Iron Maiden, Metallica... desde luego, no era la típica chica.

—Mira, esta foto me la hicieron con quince años en la playa.

Troy miró la foto y apretó los dientes, Thelia tenía el pelo largo, pujado a lo afro y de color rojo, los labios pintados de negro y una ropa horrible.

—Muy... muy... original. —dijo Troy.

—En esa cama te voy a hacer cochinas esta noche. —dijo Thelia sonriendo.

—¿Aquí? ¿con tu madre, tu hermana y ese demonio de sobrino al lado?

—¡Claro! Menudo morbo. —dijo Thelia sonriendo.

Troy buscó su teléfono y marcó el número de uno de sus amigos.

—Bred, necesito un favor. Sí, sé que es viernes, pero es muy urgente, te compensaré. Gracias amigo.

Durante el almuerzo, Marlen le contó a Troy que Thelia siempre fue una chica de armas tomar. Con solo doce años ya comandaba la banda de gamberros del barrio y a los dieciocho, consiguió eliminar los uniformes en su instituto. Talia miraba a Troy con una expresión agria y Tony engullía la comida como un cerdo.

—Mamá, ¡basta ya! Conseguirás que se asuste.

—¡Vamos hija! Si está contigo, no creo que se asuste ya de nada.

—¡Mamaaaaaá!

Troy apuró su plato, el pavo estaba en su punto y la salsa deliciosa, solo las miradas de odio de Talia, estropeaban el momento. Se escuchó el claxon de un coche en el jardín delantero y Troy se levantó.

—Disculpadme, mi amigo ha llegado.

Troy y Nome se quedaron mirando como los obreros descargaban el camión y empezaban a llevar el material al jardín trasero.

Marlen, Thelia, Talia y Tony salieron de la cocina y colocaron sillas plegables en el jardín, todos tenían curiosidad por ver la sorpresa que Troy les iba a dar.

Junto al camión, no tardó en aparcar una camioneta cisterna, el tipo que la conducía; bajó del vehículo y se unió al resto de trabajadores.

Capítulo 7

Marlen abrió una lata de refresco y se quedó mirando como varios obreros empezaban a montar una estructura de hierro, que luego fueron cubriendo con maderos. Tony miraba las herramientas de aquellos hombres, la de cosas que haría él con ellas:... Talia tragó saliva cuando la estructura empezaba a cobrar forma, era una piscina enorme, había que subir a ella mediante una escalerilla, algo que le venía genial, así podría controlar que Tony no se metiera en ella sin supervisión.

Los obreros comenzaron a instalar unas placas azules en el interior y cuando la estructura estuvo terminada, recubrieron los maderos con un vinilo que simulaba un muro de rocas y para rematar la obra, uno de los obreros conectó la depuradora a la instalación eléctrica de la casa, mientras otro dejaba caer una manguera enorme en el interior de la piscina.

Unas horas más tarde, la piscina estaba lista y era fantástica. Troy se despidió del capataz y los acompañó hasta la salida. Tegualdo acababa de llegar, miró la piscina y caminó hacia Troy.

—Veo que les has comprado una piscina.

—No preguntes, estoy deseando largarme, esta gente me odia. —contestó Troy nervioso.

Marlen y Tony fueron los primeros en lanzarse a la piscina, que por un extremo era menos profunda. Talia, de mala gana, se dejó caer en el agua, pero no tardó en chillar y ponerse a jugar con su hijo. Thelia se abrazó a Troy que acababa de llegar, y lo besó.

—Te quiero Troy, eres tan generoso y atento...

—Todo por mi chica.

Troy y Thelia subieron las escaleras y se quedaron al borde de la piscina, los dos se quedaron pasmados al ver como un círculo rojo rodeaba a Marlen, Talia y Tony.

—Troy, ¿qué es ese círculo de color? —preguntó Thelia confusa.

—El agua contiene una sustancia que se enrojece al entrar en contacto con el meado. —explicó Troy poniendo los ojos en blanco, menudo asco.

Después de cenar, Troy entró en el cuarto de Thelia, se desnudó y se quedó en slip, se dejó caer en la cama y rebotó varias veces, los muelles debían ser bastante fuertes y... ¡cómo chirriaba la puñetera!

Thelia cerró la puerta, se quitó la blusa y la falda, y caminó hasta la cama.

—Ni se te ocurra, no pienso tocarte en esta casa y menos con esta cama que hace más ruido que un coro de grillos.

—No seas tonto, aquí tenemos toda la intimidad del mundo, nadie nos molestará.

La puerta de la habitación se abrió, entró Marlen y abrió un cajón de la cómoda.

—No he visto nada, solo he venido a por unas bragas.

Troy miró a Thelia con los ojos muy abiertos.

—Ni te me acerques. —gruñó Troy fastidiado.

Thelia se tumbó a su lado y se resignó, esa noche no habría pumba pumba.

Por la mañana, Troy se levantó de la cama, se vistió y dejó que Thelia siguiera durmiendo. Bajó las escaleras y se topó con Marlen.

—Hola Troy, ven a la cocina que te prepare el desayuno.

Troy la siguió incómodo, estar con la madre de Thelia a solas... fijo que lo interrogaba.

Marlen encendió el tostador y colocó unas hogazas de pan en él, accionó la palanca y se marchó, preparó una cafetera y se sentó a la mesa con Troy.

—Mi hija parece muy feliz a tu lado.

—Ella me hace muy feliz. —respondió Troy, ya empezaba el interrogatorio.

—No temas, no te voy a interrogar, si ella es feliz, yo soy feliz. Es solo que me preocupa que le pase como a Talia, su novio le hizo un bombo y se fue a comprar tabaco, desde entonces no sabemos nada de él y ella quedó destrozada.

—Yo nunca le haría eso a Thelia.

—Eso espero Troy, y por cierto, gracias por la piscina.

—Ha sido un placer.

Tegualdo entró en la cocina y le hizo una señal con la cabeza, Troy se levantó de la mesa y acompañó fuera a su escolta.

—¿Qué ocurre?

—Noshe está en Los Ángeles, se ha registrado en el hotel Imperial, viene con todo su equipo de seguridad, estoy seguro de que planea algo.

—Yo también, pero debemos mantener las apariencias, que crea que puede sorprendernos.

Tegualdo asintió con la cabeza y se marchó fuera de la casa. Troy regresó a la cocina y para su sorpresa, allí estaba la familia al completo, Thelia siempre sonriente, Talia con su cara de vinagre y Tony jugando con su tablet.

Troy se sentó junto a Thelia y esta se le quedó mirando, le levantó la camiseta y él la miró sorprendido.

—Me gustaría que te depilaras, con ese cuerpo tan bonito que tienes, tanto pelo... pareces un oso.

—Lo haré cuando volvamos.

—Yo puedo hacerlo, tengo todo lo necesario. —dijo Talia con un tono que a Troy no le gustó nada.

—Estupendo, mi hermana es peluquera y esteticista, te va a dejar muy bien.

Troy mordió la tostada y miró por la ventana, Talia solo quería joderlo, lo veía en sus ojos y ahora

no podía echarse atrás; por culpa de Thelia.

—Pues no se hable más, saco mi camilla portátil al jardín y empezamos.

Thelia aplaudió y Talia sonrió a Troy, solo le faltaban unos buenos colmillos para parecer uno de esos monstruos de la televisión.

Terminaron de desayunar, Tony se fue a ver los dibujos animados, Marlen se quedó preparando cosas en la cocina y el trío penurias salió al jardín.

—Thelia, tu hermana me odia, solo quiere depilarme para hacerme daño.

—No seas niño, ella lo hace por mí.

—Ya estoy aquí, ¡ayúdame con la camilla y los trastos! —pidió Talia.

Talia montó la camilla y pidió que Troy se subiera a ella, en cuanto se dejó caer sobre esta, se plegó y cayó al suelo, con lo que Troy acabó rodando por el jardín. Se levantó y miró furioso a Talia.

—¡Uuuuy! Qué error más tonto, se me olvidó colocar los seguros a la camilla.

Talia la montó de nuevo y colocó los seguros, la movió para comprobar su estabilidad y dejar tranquila a Thelia y le hizo una señal a Troy para que se tumbara.

Sin camisa, ni pantalones, se sentía desnudo ante aquella hija de... solo unos slip.

Talia regresó a los pocos minutos con la cera caliente y empezó a embadurnar la espalda de Troy con ella. Agarró una tira depilatoria, la pegó a la piel y tiró de ella con brusquedad.

—¡La madre que te parió! —gritó Troy.

—No seas nenaza y aguanta, millonetis.

—¡Me cago en todooooo!

—Nenaza. —dijo Talia disfrutando con la tortura que le estaba infringiendo.

—¡Hostiaaaaaa!

Troy ya no podía aguantar las lágrimas, esa se iba a acordar de él.

—¡Vale, bebé! Date la vuelta, ahora toca el pecho, brazos y piernas. ¿Thelia, le hago las ingles?

—Las inglés se las vas a hacer a tu... —Troy no pudo terminar la frase porque Thelia le tapó la boca con la mano.

—No, solo lo que se ve. —dijo Thelia.

Talia untó más cera sobre su peludo pecho y preparó la tira depilatoria, la colocó y miró a Troy con placer.

—¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!

El grito se escuchó en todo Torrance, los pájaros alzaron el vuelo y un anciano que caminaba cerca de la casa, casi pierde la dentadura del susto.

Troy entró en el cuarto de baño, Thelia le trajo una toalla y, como no, la puerta no tenía pestillo.

Corrió la cortina y buscó un bote de gel, vertió un poco sobre sus manos, no iba a usar, por mucho que le dijeran, ninguna de esas esponjas, que a saber por qué sitios habrían pasado. Se untó el cuerpo con gel y abrió la ducha. Al menos, el agua fría aliviaba la quemazón de su piel, esa bruja le había dejado el cuerpo más rojo que un cangrejo. Empezó a oler, las tuberías debían ser viejas porque menudo hedor. ¡Clon, clon, clon, clouuuin! ¿Qué carajo era ese ruido? Abrió un poco la cortina y vio a Tony cagando.

—¡Nene, estás podrido!

Tony sonrió, al parecer eso le hizo gracia.

—¡Mamaaaaaaaaaá!

—¿Para qué llamas a tu madre?

—Para que me limpie el culo.

—¿No sabes hacerlo tú?

—Sí, pero mi mamá lo hace mejor.

Troy corrió la cortina y siguió duchándose, no tardó en escuchar a Talia entrar en el baño. Ahora encima, el puñetero nene tenía una roncha en el culo y todo el mundo tenía que verla y... como no, en el baño. La intimidad en esa casa era inexistente.

Esperó a que todos se marcharan para salir de la ducha, se secó como pudo y se enrolló la toalla a la cintura, estaba loco por largarse de allí.

Cuando bajó las escaleras y salió al jardín, toda la familia estaba en la piscina. Marlen le gritó que se uniera a ellos, pero Troy temía los círculos rojos, de muy mala gana, subió las escaleras de la piscina y se dejó caer en ella, sus ojos se cerraron de inmediato por el dolor. El puñetero nene había llenado el suelo de la piscina de juguetes y se había clavado un muñeco con forma de puerco espín.

—Troy, ¿tú tienes piscina en tu casa? —preguntó Tony.

—Sí, pero no es tan bonita como la tuya.

—¿Me llevarás algún día?

—Claro. —dijo Troy.

—Me caes bien. —dijo Tony y le dio un abrazo.

Troy se quedó sin palabras, era la primera vez que un niño lo abrazaba. Miró a Thelia, sin saber qué hacer, y ella empezó a hacer pucheros, Talia se puso a llorar y Marlen intentó consolar a su hija. Troy suspiró, menudo penurias estaba hecho, todas sus acciones acababan dando problemas.

Al cabo de unas horas, Marlen y Thelia salieron de la piscina para asearse un poco y preparar el almuerzo, Tony corrió tras ellas y Troy se disponía a salir cuando sintió que agarraban su brazo. Se giró y vio a Talia, que lo miraba, esta vez sin odio en sus ojos.

—¡Quédate! Por favor.

Troy se quedó a su lado, no tenía ni idea de qué quería, pero parecía afectada.

—Lo siento, me alegro mucho de que Thelia esté feliz, es que desde lo de mi ex, todos los hombres

me parecen unos cabrones y si encima tienen dinero, más.

—Siento decepcionarte, yo solo llego al grado de imbécil.

Talia soltó una carcajada y se abrazó a Troy, hoy era el día de los abrazos.

—Me ha gustado como has tratado a mi hijo, él es muy retraído con los hombres. Se ve que te gustan y tienes mano para los niños. —dijo Talia, le dio un beso en la mejilla y abandonó la piscina.

¿Él, mano con los niños? Si una vez una mujer le pidió que sostuviera a su bebé y no sabía ni cómo cogerlo, parecía que tuviera una bomba en los brazos.

El almuerzo fue más cordial, Tony se sentó junto a Troy y no dejaba de hablarle de unos dibujos animados. Talia no dejaba de sonreír y Thelia charlaba con su madre acerca del que sería su trabajo en el periódico de Troy.

Troy era huérfano, se pasó la vida de orfanato a orfanato, luego empezaron a mandarlo a casas de acogida, pero en una de ellas, sufrió malos tratos y huyó. Con apenas estudios, combinó el trabajo duro en un almacén con las clases nocturnas, hasta lograr una licenciatura en económicas. No solía hablar de su pasado porque no quería despertar lástima, él había salido adelante por sus propios medios, eso era lo único que le importaba.

Talia le ofreció un plato con pastel de boniatos, Troy lo cogió y le sonrió tímidamente, no sabía qué era peor, la Talia odiosa o la Talia amorosa.

—Esta tarde podíamos ir un rato a la playa, dijo Marlen.

—Por mí, encantada. —dijo Thelia.

Talia y Tony asintieron con la cabeza y Troy se limitó a suspirar, aquello sería una locura, estaba seguro.

Troy se levantó de la mesa, estaba lleno, y dado que no le dejaban ayudar con nada, subió las escaleras y se echó en la cama. Era raro estar en una casa con una familia de verdad, lo más cerca de tener familia que él había estado era su relación con Bartolo y Tegualdo.

Capítulo 8

Thelia abrió la puerta y se quitó el vestido playero que llevaba puesto, se quedó en bikini para estar más cómoda y se tumbó junto a él.

—Mi familia está loca contigo, hasta Tony no deja de hablar de ti.

Troy miró el techo pintado de blanco, no sabía qué responder, él se sentía incómodo ante las muestras de cariño, nunca tuvo el amor de una familia y le aterraba pensar que quizás por eso prefería las relaciones bdsm.

—Yo soy huérfano. —dijo Troy y acto seguido empezó a contarle su historia, algo que jamás había hecho con nadie, abrir su corazón y entregarse a ella, sin reservas.

Thelia apoyó la cabeza sobre su pecho y suspiró, tenía ganas de llorar, su pobre penurias había pasado demasiadas penalidades, penalidades que no merecía porque era un gran hombre.

—Te quiero Troy.

Troy la besó y la abrazó, ella era ahora su familia.

Tegualdo los escoltó hasta la playa, Troy miraba como la gente se agolpaba junto a la orilla, sentados en sillas plegables, protegidos por enormes sombrillas.

Tegualdo clavó la sombrilla y ayudó a Marlen con las cosas. Tony y Talia corrieron hasta el mar y Thelia se quedó colocando las sillas. Troy se acercó a la orilla y vio una anciana en cuclillas, que se levantó torpemente.

—¿Está buena el agua señora?

—No sé, yo solo he venido a mear.

Troy puso cara de asco y se alejó de allí, ¿qué le pasaba a la gente con las ganas de mear? ¿no sabían lo que era un servicio? Tony salió corriendo tras él y se agarró a su mano.

—¡Vamos a jugar al agua!

Troy suspiró, no entendía nada de niños, solo sabía que nunca se cansaban de dar la lata. Lo siguió hasta la orilla y lo acompañó dentro del agua. Talia les salpicó agua y Tony chilló, Troy solo quería escaparse de ellos, pero no se lo pusieron fácil.

Thelia se sentó junto a su madre y Tegualdo, que no dejaba de mirar de un lado a otro.

—Me gusta Troy, nunca pensé que le gustaran los niños y menos que llegara a caerle bien a tu hermana.

—Es muy especial, ha conseguido volverme loca en muy poco tiempo, no sabría vivir sin él.

—¡Calla ya! Que me vas a hacer llorar. —dijo Marlen emocionada.

Troy cogió a Tony en brazos y lo dejó caer al agua, luego persiguió a Talia que no dejaba de chillar.

Los tres estaban jugando al “tú la llevas” cuando Tony gritó asustado.

—¡Tiburón!

Talia miró asustada a Troy que se quedó mirando la aleta que sobresalía del agua. La aleta se elevó en el aire hasta dejar ver la espalda de un gracioso que los miró sin dejar de sonreír.

—¡Imbécil! —gritó Talia, pero el tipo se rió a carcajadas.

Talia volvió a salpicar a Tony y este a Troy, estaban de nuevo liados con sus batallas inocentes cuando Tony vio otra aleta en el mar y salió corriendo. Talia miró la aleta y se alejó, ya estaba harta de aguantar graciosos. Troy se quedó mirando la aleta, sonrió y gritó.

—¡Volved! ¡Solo es otro idiota! —dijo Troy agarrando la aleta y tirando de ella hasta dejar a la vista la boca del pequeño tiburón—. ¡Hostia putaaaaaaaa! —gritó Troy y salió corriendo a tal velocidad que parecía que caminara sobre las aguas.

Tegualdo estaba nervioso, no dejaba de mirar el móvil, ¿los estarían vigilando? Pronto regresaría y deberían estar alerta, Noshe Meemphina no les atacaría en público, al menos por el momento; estaban a salvo.

Troy se dejó caer en una de las sillas, que tembló bajo su peso, miró a Thelia y sonrió.

—¿Te lo estás pasando bien? —le susurró Thelia al oído.

—Estando contigo, siempre estaré bien. —respondió Troy y se encendió al ver que ella se mordía el labio inferior.

Troy la tomó de la mano y tiró de ella hasta la orilla, le hubiera gustado pasear, pero no quería separarse de Tegualdo y tampoco alejarse de la familia de Thelia, estaba nervioso por culpa de Noshe. Los dos entraron en el mar, Thelia se abrazó a Troy y entrelazó sus piernas rodeando su cintura.

—Nena, me vas a calentar y voy a subir la temperatura del agua.

Thelia lo besó, una y otra vez, estaba loca por hacérselo con él.

—¡Ya vale!

Thelia introdujo su mano bajo el bañador de Troy y acarició su sexo erecto.

—¡Basta! ¡Déjalo ya!

—¡Valeee! Seré buena, pero si quieres que me comporte, regresemos con mi familia.

—Ve tú, yo esperaré a que se me baje la hinchazón. —gruñó Troy.

Lejos de allí, un tipo los observaba a través de unos prismáticos.

—Disfruta Troy, disfruta, tú me quitaste lo que era mío y yo te quitaré lo que más quieres.

—Señor, ¿le preparo alguna bebida?

—Sí, un chocolate; con un puntito de nata y sombrillita.

Por la noche, Thelia ya no podía más, estaba tan mojada que ya dejaba un rastro en el suelo como los

caracoles. Atrancó la puerta con una silla y se desnudó, Troy estaba dormido, se tumbó a su lado y con cuidado sacó su pene del slip, cómo lo deseaba, estaba loca por él. Se colocó encima e introdujo su miembro en su caliente vagina, era una sensación fantástica. Troy se despertó y la miró sorprendido, no dejaba de moverse y la cama chirriaba. ¡ñiek, ñieka, ñiiiiiiiieekkkk, chiquiiii, chiquiiiiiii! El ritmo se hacía cada vez más intenso y el ruido era ya devastador, Troy se tapó la cara, avergonzado, no se enteró de nada, pero suspiró aliviado cuando Thelia se dejó caer a su lado.

—¡A ver si dejamos la camita tranquila, que algunos queremos dormir! —gritó Talia.

—¡Mamá! ¿Qué era ese ruido? —preguntó Tony.

—Tu tía que le estaba echando aceite a la pierna de Troy; para que no chirriara. —respondió Talia.

Thelia se quedó durmiendo al instante y no se enteró de nada, pero Troy estaba rojo como un tomate.

El domingo por la mañana, Thelia estaba un poco triste, tenían que marcharse y echaría de menos a su familia, vivían muy cerca, pero no era lo mismo.

Talia miró a Troy y le guiñó un ojo.

—¿Lo pasaste bien anoche?, bribón.

Troy tragó saliva e intentó sonreír, dichosa Thelia que no se pudo aguantar.

Tony saltó a los brazos de Troy y le dio un beso en la mejilla.

—¿Vendrás pronto a vernos?

—Mejor aún, te llevaré a mi casa y jugaremos a la consola.

—¡Bieeeeeen!

Talia le dio un abrazo y un beso, Marlen le dio una cachetada y lo besó.

—Cuida bien a mi chiquitina.

Thelia tardó más de media hora en despedirse, no quería llorar, pero era muy emotiva con las despedidas.

Troy subió al coche y Thelia le acompañó sin dejar de mirar atrás.

—Si quieres, puedes quedarte unos días, yo tengo que volver al trabajo.

—No pienso estar lejos de ti. —dijo Thelia mirándolo a los ojos.

Troy arrancó el motor e inició la marcha, estaba deseoso de llegar a la mansión y saciar sus deseos.

Nada más llegar a la mansión, Thelia decidió que los pantalones le apretaban más de lo normal, estaba engordando. Subió a su habitación y buscó prendas deportivas, que por suerte, Bartolo le había comprado, un hombre muy previsor. Se ajustó un pantaloncito corto de ciclista y una camiseta de licra negra y corrió escaleras abajo, quería ver el gimnasio de Troy. Nada más encender las luces, se quedó asombrada, tenía las mismas máquinas que cualquier gimnasio, con él todo era a lo grande, todo.

Troy revisó el correo y apagó el portátil, era domingo y no lo quería pasar leyendo estupideces, quería estar con ella. Cerró la puerta del despacho y caminó distraído por el pasillo, Thelia venía en dirección opuesta, vestida con ropa de deporte, estaba aún más sexy. Troy la cogió en brazos y la llevó hasta el dormitorio.

—No Troy, deja que me duche, estoy toda sudada.

—Nena, no puedo esperar. —dijo Troy bajándole el pequeño pantaloncito y dejando su sexo a la vista.

¡Hostia puta!, pensó Troy, pero... ¿qué es ese olor? ¡Jodeeeeeer! ¡Ni que llevara un gato muerto en los pantalones! Troy contrólate, no des arcadas, sé caballeroso.

—Nena, mejor nos vamos los dos a la ducha.

—¡Siiiiiiiiiiiiiií, me encanta! ¿Me enjabonarás tú?

—Por supuesto. —qué remedio, eso o no te toco ni con un palo, pensó Troy.

Troy se desnudó y la siguió hasta la ducha, agarró una esponja marina y vertió en ella gel de baño. Recorrió cada centímetro de su piel, lleno de deseo, pasó la esponja por sus pechos, por su sexo, sentía que iba a estallar si no acababa pronto. Accionó la ducha y dejó que el agua pulverizada cubriera sus cuerpos, retirando la espuma. La tomó en brazos con una sola mano y la colocó contra la pared de mármol negro.

—Nena, te lo voy a hacer duro.

—Estoy deseándolo. —respondió Thelia excitada.

Troy la penetró, con una mano la sostenía y con la otra acariciaba su pelo. Thelia no podía creer lo fuerte que era Troy, su adonis, la belleza personificada en el cuerpo de un humano, los músculos mejor definidos del planeta, la piel más sedosa del universo, el pelo más terso del mundo mundial, todas las mujeres la envidiarían porque él era solo suyo.

—Vas a hacer que estalle Troy.

—¿Tanto te excito?

—¡No coño! ¡Que me aprietas demasiado contra el mármol!

Tegualdo revisó los bajos del Aston y encontró un localizador, se maldijo por no haber sido más concienzudo, lo retiró y lo destrozó a pisotones. El localizador estalló y saltó una llama que rápidamente se extendió por el pantalón. Tegualdo; no tuvo más remedio que quedarse en slip, saltó sobre sus pantalones hasta apagarlos, Noshe pagaría eso con sus dientes. Arrojó los restos de sus pantalones a una papelera y entró en la mansión.

—¡Chiquilloooo! ¿qué ta pasao con los pantalones? —preguntó Bartolo.

—No preguntes.

El lunes por la mañana, Troy acompañó a Thelia al periódico, El gato peleón estaba considerado como uno de los mejores periódicos de la ciudad y ahora Thelia formaría parte de la plantilla. Troy entró en el despacho de la directora, Thelia estaba nerviosa, la novia florero iba a ser enchufada en el

periódico de su novio.

—Thelia te presento a Pam Dulce, la directora del periódico.

—Hola Thelia, encantada de conocerte. —dijo Pam ofreciéndole la mano.

—Igualmente. —dijo Thelia estrechando su mano.

—Tal y como hablamos, había pensado que fuera ayudante de redacción con Lana Jersey, creo que se llevarán bien. —dijo Pam.

—Me parece bien. —dijo Troy satisfecho—. Pues nada, Thelia te dejo con Pam, ella te presentará a Lana y por cierto, Nome Jodhas se quedará contigo.

—¡Troy!

—No me discutas o te vuelves al apartamento.

Thelia gruñó fastidiada, no quería estar con Nome siguiéndola a cada paso, quería tener su intimidad y con él se sentiría como un preso en custodia.

Troy le dio un beso y se marchó, Pam la acompañó hasta el despacho de Lana que se levantó en cuanto las vio acercarse.

—Hola, tú debes ser Thelia, ¿verdad?

—Sí. —respondió Thelia con timidez. Lana era una chica de unos treinta años, rubia, de ojos marrones y muy delgada.

—Pam, ya me ocupo yo de ella. ¡Acompáñame Thelia!

Lana la hizo entrar en su despacho y la miró de arriba a abajo.

—Troy ha tenido muy buen gusto esta vez.

—¿Lo conoces?

—Sí, somos amigos desde hace años, él y mi marido juegan a los bolos de vez en cuando. Esa será tu mesa, empieza por entrar en el correo de ese ordenador y revisar todos los recientes, todos los que tengan más de diez días, bórralos.

—¿Cuál será mi función?

—Serás algo así entre mi secretaria y un jefe para el resto de la plantilla y en mi ausencia ocuparás mi puesto.

Thelia asintió, sonaba aterrador, pero no quería que Troy la sacara de allí, quería sentirse útil, no estar tocándose el potorro todo el día en la mansión.

Capítulo 9

La mañana transcurrió sin incidentes, Thelia había revisado todos los correos y por el momento Lana no le había dado más trabajo, estaba enfrascada en una conversación telefónica bastante irritante, no dejaba de gesticular y hablar a voces. Una idea cruzó su mente, tecleó en el archivo del periódico Troy Khasondo y no tardaron en aparecer infinidad de archivos. Uno llamó poderosamente su atención, “Troy Khasondo sufre un atentado”, Thelia sintió un escalofrío, ¿alguien quería matarlo? Siguió leyendo, las fuentes afirmaban que tras ese acto, se escondía su máximo competidor, Noshe Meemphina. ¿Por eso Troy la obligaba a tener escolta? ¿temería otro ataque? El artículo no decía nada más, no se pudo demostrar nada y ese bastardo seguía en libertad.

En cuanto llegara a casa, hablaría con Troy, no permitiría que existieran secretos entre ellos, se empezaba por esconder el mando de la tele y se acababa con cuentas secretas en Suiza, no lo permitiría. Pensó en esa noche, le apetecía ir a su cuarto secreto, aún tenía fresco el recuerdo de todas esas bolas llenándole el culo, en urgencias, y como los médicos la miraban, pero aun así, le excitó esa experiencia.

A media mañana, Thelia salió del periódico para almorzar, se sentó en una terracilla que disponía de velador y miró la carta, para variar no llevaba dinero, Troy le había dado una tarjeta a Nome para que él se encargara de todo, no la dejaba ni pagar, pero eso cambiaría.

—¿Qué desea tomar la señorita? —preguntó el camarero.

—Me gustaría un refresco de cola y una ensalada de pasta. ¿Nome, quieres algo?

Nome negó con la cabeza y siguió mirando en plan buitres a todos los que se acercaban.

Thelia se sorprendió al ver lo rápido que el camarero le traía su encargo, debían tenerlo ya preparado o había llegado a la hora justa, bueno el caso es que no tendría que esperar. Agarró el tenedor y pinchó varios macarrones, se los llevó hasta la boca y gimió de placer, estaban deliciosos.

—Tú debes de ser la novia de Troy, ¿verdad? —dijo un tipo rubio, de ojos marrones, muy delgado.

—Apártese de la señorita o le rompo todos los huesos. —gruñó Nome.

—Me llamo Noshe Meemphina, soy amigo de Troy.

—¿Amigo? Rata asquerosa, ¡intentaste acabar con él! ¡Lárgate!

—Thelia, te importa hacer callar a tu perro, me gustaría hablar contigo sobre Troy.

Thelia miró a Nome, asintió con la cabeza y Nome se retiró un poco, guardó silencio, pero seguía clavando sus ojos en Noshe y su escolta, su mano estaba alarmanamente cerca de su arma.

—Troy y yo somos competidores, él es más listo que yo y supo quitarme el mejor contrato del siglo y desde entonces, no nos llevamos muy bien.

Thelia trató de aguantar la respiración y respirar por la boca, a Noshe le olía la boca como un contenedor de basura lleno de pescado podrido, a las cuatro de la tarde en un mes de julio. Si seguía hablando, vomitaría, pero... ¿qué comía ese tío? ¿entrañas de pez? ¿cebollas? Rebuscó en su bolso y sacó un spray bucal y le atizó una pulverización en la boca. Noshe tosió un poco, pero parecía seguir

a su aire.

—Dime Thelia, ¿en serio estás con él? ¿No preferirías estar con un tipo guapo y apuesto como yo?

—Estoy con Troy, ahora te agradecería que te levantas de esta mesa y te marcharas.

—Como quieras, tú te lo pierdes, cuando Troy no esté y vuelvas a vivir en un apartamento espantoso, te acordarás de mí.

—¿Cómo sabes?

—Yo sé muchas cosas.

—Al parecer, no todo, porque ni siquiera sabes cepillarte los dientes para que no te apeste el aliento a cloaca.

Noshe la miró con los ojos muy abiertos, se levantó ofendido y se marchó, Thelia pagaría esa ofensa.

Por la noche, Troy entró en el salón y Thelia apagó la televisión.

—Hoy he conocido a tu amigo Noshe.

Troy la miró escandalizado, ese hijo de la gran chingada había osado acercarse a ella.

—Hablaré con Nome. —gruñó fastidiado.

—No es culpa suya, yo quise hablar con él, Nome parecía dispuesto a pegarle un tiro.

—No quiero que hables con él, es peligroso.

—Lo sé, te investigué en el periódico y por casualidad vi lo de tu atentado.

—¿Me investigaste? —dijo Troy divertido—. ¿Usas mis recursos en mi contra?

—Tenía curiosidad, ¿por qué no me contaste lo de Noshe?

Troy se sentó junto a ella, miró hacia la pantalla apagada del televisor y suspiró.

—Petrocor.

—¿Petrocor?

—El mayor contrato petrolero de la historia, Noshe y yo éramos los principales competidores. Uno de los Jeques de Arabia Saudí buscaba un distribuidor o un broker, como quieras llamarlo. Noshe tiró por los suelos sus precios, quería ese contrato a toda costa. Yo subí mis precios y eso llamó la atención del Jeque que me pidió entrevistarse en privado conmigo. Le comenté que era un contrato demasiado importante y que de ser yo el seleccionado, tendría que contratar personal muy especializado para poder gestionarlo. El jeque agradeció mi sinceridad y me concedió el contrato, desde entonces, Noshe me odia a muerte, juró acabar conmigo y tengo miedo de que ahora quiera hacerte daño a ti.

Thelia se abrazó a él y lo besó en la barbilla, consiguió ese contrato gracias a su carácter noble y ahora por culpa de un maldito desgraciado, su vida corría peligro.

—Quiero ir a tu cuarto secreto.

—Ni hablar, la última vez fue un desastre.

—Cierto, pero antes de arruinarlo todo, fue muy excitante. ¿Por favor, quierooooo?

Troy cedió y la llevó al cuarto, cerró la puerta tras de sí y resopló excitado.

Thelia se desnudó y esperó a que él le diera una orden, le ponía ese plan mandón, pero solo en el sexo.

—Ve a aquella camilla y recuéstate en ella.

—¿La del ginecólogo?

—Sí. —gruñó Troy.

Thelia se recostó, colocó las piernas en cada reposa-pies y esperó excitada a que él se acercara. Troy se desnudó tras un vestidor y regresó con su pantalón corto de lunares. Cogió algo de un armario y se acercó a la camilla, le enseñó unas esposas de diferentes tamaños y las dejó junto a ella, esposó las piernas a la camilla, cada una por separado, luego le esposó las manos de manera que le colgaran por detrás de la cabeza, ahora estaba totalmente indefensa. Troy sacó un frasco con un líquido transparente, vertió un poco sobre su estómago y lo extendió con un masaje por sus pechos, por su sexo, hasta dejarla muy lubricada. Sacó una especie de pinzas pequeñas que estaban cubiertas por una tela acolchada y le colocó una en cada pezón. Thelia gimió excitada, ese minúsculo dolor la excitaba, ahora lo deseaba dentro de ella.

—¡Házmelo ya! —gritó Thelia.

—No, suplícamelo.

—Anda con el payo, no seas malaje, ¡métela yaaaaa! ¡Tuuuuuuú, tuuuuuuuú!

Troy la miró excitado, nunca se lo habían pedido de una forma tan sexy, bajó la cremallera de la bragueta y sacó su miembro erecto y listo para el combate.

—Nena, te voy a destrozar. —dijo a la vez que se acercaba y la penetraba.

—Me encanta, así, sí, no pares, sigue, sigue, no pares, no pares, ¡oooooh, sí! ¡Troy si sigues así vas a hacer que me corra!

—¿Tanto te excito?

—¡No coño! Que con tanta embestida me estoy resbalando de la camilla y me vas a tirar al suelo enredada con tanta esposa.

Troy redujo la potencia y ella empezó a gemir.

—¡Ahora sí! ¡Me corroooooooooooooo!

Troy estalló al escuchar esas palabras, nunca había disfrutado tanto como esa noche.

La liberó de las esposas y la abrazó, no podía reprimir las incontenibles ganas que tenía de besarla.

—Te quiero Troy.

—Yo te quiero más. —replicó Troy.

—¡Yo más!

—¡He dicho que yo más!

—¡Yo más que tú!

—¡Yo infinito!

—¡Yo infinitamente infinito! —gritó Thelia.

—¡Vale, tú ganas! —respondió Troy resignado.

—¿Qué estás insinuando que tú me quieres menos?

Troy puso los ojos en blanco, no había forma de contentarla.

El martes por la tarde, Thelia estaba revisando un artículo para Lana, cuando llegó Troy. Thelia dejó el trabajo y corrió a abrazarlo, le daba lo mismo lo que pensarán los demás.

—Hola preciosa, ¿almorzamos?

—Termino una cosa y nos vamos.

Thelia regresó a su mesa y continuó su trabajo mientras Lana hablaba con Troy. El artículo era realmente interesante, trataba sobre una máquina que limpiaba los macarrones por dentro. Pulsó el botón de guardado rápido y se lo envió a Lana que se olvidó de que tenía el altavoz del ordenador al volumen máximo y chilló al escuchar la notificación de correo entrante.

Thelia caminaba agarrada del brazo de Troy, no podía ser más feliz, hombre y trabajo perfectos. Caminaron hasta un restaurante cercano y entraron dentro, se sentaron en una mesa del rincón y Tegualdo y Nome se quedaron a una distancia prudencial para concederles algo de intimidad.

—¿Troy, tú tienes armas?

—No me gustan las armas.

—Creí que un ricachón adoraría las armas.

—Yo no, prefiero los coches, por cierto... te he comprado un coche.

—¡Un coche! ¿para mí?

—No para el hijo del vecino, me ha pillado generoso. —respondió Troy con sarcasmo.

—¡Idiota! —chilló Thelia dándole un puñetazo en el brazo y retorciéndose de dolor después. ¿Cómo podía estar tan duro?

—¿Me va a gustar?

—Seguro, esta noche te lo enseñaré, me dijiste que tenías carnet, ¿no?

—Claro que sí tonto, lo que pasa es que mi coche fallaba más que una escopeta de caña. Lo vendí a la chatarra y me resigné a usar el bus.

—Estoy deseando que lo veas, te va a encantar.

Thelia lo besó y suspiró, le daba igual el coche, la mansión, su dinero, sería feliz con él hasta viviendo de bajo de un puente.

Después de almorzar, Troy se marchó y ella regresó al trabajo, debía revisar dos artículos más, uno

sobre el robo de unas dentaduras postizas en un asilo y otro sobre un estudio que afirmaba que lo que emborrachaba no era el hielo.

Se pasó la tarde mirando el reloj del ordenador, estaba deseando ver qué coche le había comprado, ¿sería un BMW, un Mercedes, un...? Mejor no pensar, siguió revisando los artículos y resopló nerviosa.

Troy estaba impaciente, Thelia se retrasaba, cuando vio aparecer el Bentley negro, sonrió animado, estaba deseando enseñarle el coche. Thelia se bajó corriendo del vehículo y corrió para saltar a los brazos de Troy, que no la esperaba y no pudo agarrarla a tiempo de evitar que se estrellara contra unos rosales.

—¿Estás bien?

Thelia escupió unas hojas y se levantó sonriendo, nada iba a fastidiarle el momento.

—¡Estoy perfecta! ¿y mi coche?

—¡Ahí lo tienes, bajo la lona!?

Thelia tiró de la lona y se quedó con cara de pez muerto al ver el tractor, miró a Troy y vio que este se había tirado al suelo, muerto de risa.

—Lo siento cariño, pero no pude evitarlo.

Tras ella, se escuchó un ronroneo y apareció un Ferrari diablo de color rojo. Thelia chilló y corrió hacia el coche que no paró a tiempo de evitar que ella acabara sobre el capó con las piernas para arriba. Troy corrió a su lado, Thelia era un poquito torpe y temía que se hubiera hecho daño.

—¿Estás bien?

—¡Qué sí, hostia! —contestó Thelia con dulzura.

Tegualdo bajó del coche y dejó que Thelia ocupara el asiento del conductor, Troy se sentó a su lado y los dos escoltas subieron al Bentley.

—¿Te ves capaz de conducirlo? —preguntó Troy.

—No sé, voy a intentarlo. —dijo Thelia sacando unos guantes para conducción deportiva del bolsillo de su pantalón.

Aceleró, dio un giro brusco de volante, metió la marcha atrás y enfiló el camino hacia el exterior de la mansión.

Una furgoneta se acercó lentamente por la carretera, llevaba las luces apagadas.

—¿Señor?

—Sacadlos de la carretera, que tenga un accidente. —ordenó Noshe.

Thelia conducía como una auténtica loca, Troy ya no sabía a dónde agarrarse y empezó a gritar.

—¡Theliaaaa, paraaaaa, que me bajooooo!

—¡Calla nenaza!

Subió de marcha y aceleró, esquivó a un camión y tomó una curva muy pronunciada, se dirigía hacia

la montaña, allí la carretera estaría más desierta y podría correr más.

Capítulo 10

La furgoneta encendió las luces y siguió al Bentley, aceleró hasta ponerse a su lado. Uno de los ocupantes sacó una pistola y le disparó un extraño dardo al maletero, luego los adelantó y siguió al Ferrari. El dardo estalló y liberó una corriente electromagnética que destruyó el sistema electrónico del Bentley, dejándolo inservible. Tegualdo intentó llamar a Troy, pero los móviles también quedaron afectados, golpeó el volante con furia y los dos airbags saltaron comprimiendo a los escoltas.

—¡Theliaaaa, frenaaaa!

—Si freno, no echas un polvo en un mes. —dijo Thelia con seriedad.

—¡Joder! —gruñó Troy, pero su enfado se esfumó y dio paso a la preocupación cuando vio que el Bentley había desaparecido y una furgoneta negra los seguía de cerca. Llamó a Tegualdo y luego a Nome, pero ninguno respondía. Uno de los tipos de la furgoneta sacó un ak 47 y abrió fuego.

—¡Serán cabrones! ¡Me van a destrozar el coche! —chilló Thelia enfurecida.

—¿Crees que podrías despistarlos? —preguntó Troy.

—¿Con un Ferrari? Estos se van a acordar de mí toda la vida.

Thelia aceleró y tomó las curvas con agresividad. La furgoneta apenas si conseguía seguirlos, la diferencia de motor se hacía patente. Aceleró una vez más y se perdió tras una curva. La furgoneta aceleró y tomó la curva, ahora el Ferrari estaba a la vista. Thelia detuvo el coche, desde esa posición no se podía ver el resto de la carretera por un cambio de rasante, esperó a que la furgoneta se acercara. La furgoneta aceleró para no perderlos, pero cuando volvió a ver el Ferrari tras el cambio de rasante, este estaba detenido, intentó esquivarlo para no estrellarse y acabaron chocando contra la barrera de seguridad, la furgoneta quedó colgando en el aire. Troy bajó del coche y Thelia lo siguió.

Los tipos de la furgoneta sacaron sus armas en cuanto los vieron acercarse y Troy miró a Thelia aterrizado, pero esta había agarrado una piedra, que arrojó contra la luna trasera de la furgoneta. Nada más recibir el impacto, la furgoneta tembló y cayó al vacío.

Thelia miró a Troy con los ojos muy abiertos, nunca pensó que una pedrada podría matar a dos tipos.

—Tranquila Thelia, ha sido en defensa propia. ¡Vámonos! Avisaremos a las autoridades cuando lleguemos a la mansión.

Thelia se sentó en el asiento del acompañante, estaba en shock, acababa de matar a dos hombres. Troy condujo más despacio, ya tenía los nervios bastante alterados y estaba muy preocupado por Thelia. No tenía ninguna duda de que Noshe estaba tras ese ataque.

La policía no tardó en llegar y Thelia permanecía sentada en un sillón del salón, Bartolo le había preparado una infusión de tila. Un inspector se sentó frente a ella y la miró con seriedad.

—Señora, fue un accidente, esos tipos trataban de matarlos.

—Lo sé inspector, pero están muertos por mi culpa.

—Señorita, he comprobado sus credenciales y les aseguro que eran de la peor escoria. Puede estar

segura de que encontraremos a la persona que los contrató.

—¿Contrató?

—Sí, eran profesionales.

Thelia miró a Troy que bajó la vista, él sabía de quién se trataba y ahora ella también, Noshe.

Troy se acercó a ella, la policía ya se marchaba, parecía que iban a investigar a fondo el asunto, pero él lo dudaba, Noshe sabía borrar sus huellas y todos sus esfuerzos serían en vano. Se acercaba la hora en que los dos se enfrentaran de una vez por todas y solo uno saldría vivo.

Troy la miró y subió las escaleras, no quería hablar con ella. Thelia no estaba dispuesta a dejarlo escapar así y lo siguió hasta uno de los balcones que daban al jardín trasero.

—No huyas de mí. —pidió Thelia.

—Si pudiera dar marcha atrás, jamás nos habríamos conocido. —dijo Troy con frialdad.

Thelia se quedó muda, ¿realmente ese gilipollas había dicho lo que había escuchado?

—Por mi culpa, ahora estás en peligro y no he sabido protegerte.

¡AAAAaaah valeee! ¡Falsa alarma! Contrólate y no lo empujes fuera del balcón.

—Me da lo mismo, te quiero y no me voy a separar de ti. Además, conmigo estás a salvo.

—Cierto, una pedrada tuya es letal.

Thelia sonrió levemente, aún se sentía incómoda por lo ocurrido, aquellos tipos se lo merecían, pero ella no era una asesina.

¡Guauuu, guauuuu, guauuuu! Troy sonrió, tomó a Thelia de la mano y tiró de ella hacia el pasillo.

—¡Pelotillas! No me lo puedo creer, ¡estás de vuelta!

Thelia se quedó mirando el bulldog francés con cara de sorpresa, parecía una vaca con esas manchas blancas y negras por todo su cuerpo.

—¿Por qué le pusiste el nombre de pelotillas?

Troy lo alzó a dos patas para que ella pudiera mirar el motivo de tal nombre.

—¡La leche, menudo par de pelotas!

—Pues eso, pelotillas. —dijo Troy sonriendo—. Es muy simpático, cariñoso e inteligente.

—¿Dónde estaba?

—Ingresado en una clínica veterinaria, al muy tonto le ha dado por comerse todo lo que está a su alcance, lo último, los calcetines de Bartolo y su colección de pañuelos.

Thelia acarició a Pelotillas y este le lamió la mano.

—Veo que a él también le gustas, no suele lamer a nadie, salvo a mí. A Bartolo lo mira mal y a Tegualdo le gruñe.

—Soy irresistible. —dijo Thelia sonriendo.

—Lo sé. —respondió Troy con seguridad.

Thelia lo miró, cómo amaba a ese idiota, por él estaba dispuesta a apedrear a media California si era necesario.

Troy se despertó, miró por la ventana y vio las luces de las linternas. Tegualdo había reforzado la seguridad, ninguno de los dos estaba dispuesto a correr riesgos. Miró a Thelia, ella dormía como siempre, con una sonrisa en los labios. Era la mujer más adorable que había conocido en su vida, con esos ojillos tan llenos de vida, esa delicadeza que le caracterizaba. Thelia se tiró un pedo bastante ruidoso y la sábana se levantó unos centímetros. Troy se levantó de la cama y corrió al baño por un spray de ambientador.

El tiempo pasó volando y antes de que quisieran darse cuenta, ya habían llegado las navidades, unas fiestas que a Troy le entristecían.

—Troy, ¿podemos pasar unos días con mi familia?

—No podemos salir de la mansión, aquí te protegeré mejor. —Troy vio la tristeza en los ojos de Thelia—. Puedes decirle que se vengan y pasen unos días y bueno, fin de año. Aunque no te garantizo que pase mucho tiempo con vosotras, esas fiestas nunca me agradaron.

—Lo entiendo Troy, me encargaré de que mi familia lo respete.

Troy la besó en la cabeza y la dejó que terminara de desayunar, el sábado que viene era treinta y uno de diciembre, el día que fue abandonado en un orfanato y el día que le habían designado oficialmente su cumpleaños. Thelia lo tenía todo preparado, solo había creado esa farsa para justificarse, su familia llegaría el viernes por la tarde y todos juntos celebrarían el cumpleaños de Troy y fin de año. Habló con Bartolo para que organizara una fiesta con fuegos artificiales, todo tipo de luces llamativas y... ¡mierdaaaaaa, el regalo!!!

Troy pasaría el día en la oficina y ella había pedido el día libre en el periódico, por supuesto, no le contó nada a Troy, tenía que buscar un regalo, pero... ¿qué le regalas a un millonario?

Nome la acompañaba por la ciudad, Thelia entró en una tienda de ropa, pero nada le convencía, él tenía de todo y más. Visitó tiendas de corbatas, perfumerías, nada, ni idea, se sentó en un banco de madera y suspiró, estaba a punto de renunciar, le compraría el regalo típico de un cumpleaños, una colonia pestosa que no usaría, calcetines, calzoncillos o un pijama. Nome se sentó a su lado y la miró, era un hombre bastante serio y poco hablador.

—Troy siempre quiso tener un gato.

—¿Y por qué no lo compró? —preguntó Thelia sorprendida.

—Compró a Pelotillas y lo dejó de lado, hasta casi olvidarlo, pero si miras su portátil, siempre tiene una foto de un gato como fondo de escritorio.

—¿Me acompañarías a una tienda de animales?

—Por supuesto, señorita Komo.

Thelia entró como un torbellino en la tienda, miró todos los habitáculos, pero no veía gatos, por fin, en una esquina vio un gato, era blanco y negro y tenía cara de enfadado.

—¡Disculpe!

El muchacho de la tienda se acercó, se limpió las manos en el delantal y le sonrió.

—Dígame.

—¿No tiene más gatos?

—No, los he vendido todos, y este pobre, al final acabará sacrificado porque nadie lo quiere y yo no puedo mantenerlo más tiempo aquí.

—Pobrecillo, pero es que tiene una cara de mala leche el desgraciado...

—Es muy cariñoso, pero la cara de estúpido no hay quien se la cambie. Si lo quiere, se lo regalo, solo le cobraré su cama, juguetes y comida.

Thelia lo miró, es que era más feo que pegarle a un padre con la escobilla de váter. El gato se acercó y apretó la cabeza contra el cristal, como si quisiera verla mejor.

—¡Está bien! Me lo llevo, deme una cama y todos los trastos que necesite este bicho.

—Ahora mismo, señorita.

Por el camino, Thelia no dejaba de mirar el transportín porque el gato no hacía ningún ruido y temía que se hubiera muerto. Nada más llegar a la mansión, dejó el gato encerrado en su antiguo dormitorio, le dejó un cajón con arena, un cuenco con agua, otro con pienso para gatitos, juguetes y su cama. Cerró la puerta y corrió a lavarse, apestaba a bicho y no quería que Troy la descubriera.

Durante toda la semana, Thelia entraba a hurtadillas en su antiguo dormitorio para cuidar al gato, luego cerraba con llave y seguía con sus cosas.

El viernes por la tarde, Thelia estaba agotada, había revisado diez artículos y tenía dolor de cabeza. Nome enfiló el camino de entrada y detuvo el vehículo en la misma puerta. Thelia se bajó, agarró su maletín y se extrañó al escuchar unas risas. Cuando vio aparecer a Tony, lo entendió todo, su familia ya había llegado, el desastre estaba servido.

Marlen y Talia salieron detrás, uno tras otro la abrazaban y la cubrían de besos, justo lo que necesitaba, hasta el dolor de cabeza se le quitó.

—¡Chica, qué nivel! —exclamó Talia—. Tu chico está más que forrado.

—¿Y Troy? —preguntó Tony aburrido.

—¡Dejadla respirar! Vamos Thelia, he hablado con Bartolo, tenemos que ponernos de acuerdo con los preparativos.

Una hora más tarde, Troy bajó del coche y subió las escaleras de la mansión. Tony salió corriendo y se abrazó a él.

—Hola pequeño.

—Hola tito, ¿me has comprado algo?

—Sí, pero te lo daré si te portas bien.

Troy le frotó el pelo y Tony le dio la mano. Se le hizo un nudo en la garganta, no estaba acostumbrado a tratar con niños y no entendía por qué Tony le había cogido ese cariño.

Nada más entrar, Marlen y Talia le saludaron, pero tenía la sensación de que también lo echaban de la cocina. Subió las escaleras y cruzó el pasillo, necesitaba una buena ducha y cambiarse de ropa. Le esperaba un largo fin de semana, muy largo y problemático. Ilusas, tenía claro que estaban preparando una fiesta de cumpleaños, ahora le tocaría fingir sorpresa y que le agradaba apagar las velas, en fin.

Troy cerró la puerta del dormitorio, entró en el baño y se desnudó, necesitaba sentir el agua fría en su cuerpo. Le estresaba tener a la familia de Thelia en casa, estaba nervioso por no saber cuál sería el próximo movimiento de Noshe, pero no quería ser descortés con ellos.

Thelia entró en el baño y Troy dio un respingo, no la esperaba.

—¿Estás bien?

—Sí.

—Les he pedido que se comporten, sé que estás muy nervioso, pero recuerda, si molestan, los apedreo.

Troy sonrió, su pequeña salvaje conseguía borrar de su mente cualquier mal pensamiento. Bueno, salvo las ganas de dominarla y hacerle el amor.

—Trataré de estar con vosotras, pero no me encuentro de ánimos.

—Tranquilo, trataré de contenerlos todo lo posible, pero no sé qué le has dado a Tony, parece un disco rayado, todo el rato pregunta por ti.

—Luego me ocupo del enano. —dijo Troy sonriendo.

Capítulo 11

Troy bajó las escaleras y Tony no tardó en correr hacia él, ese niño era más pesado que coger una vaca en brazos. Se armó de paciencia, lo tomó de la mano y lo llevó hasta un cuarto en el que tenía una consola conectada a una televisión y altavoces 7.1, también tenía algunas máquinas recreativas clásicas, un billar, un futbolín y algún que otro trasto. Tony agarró el mando de la consola y miró a Troy.

—Juega todo lo que quieras, yo voy a ver qué hacen las chicas.

Tony asintió, conectó la consola y buscó un juego en la estantería, ya no había niño.

Troy se disponía a entrar en la cocina cuando Bartolo se interpuso en su camino.

—¡Quieto parao! —gritó Bartolo.

—Quiero pasar.

—Y yo un chalet en la sierra. —repuso Bartolo.

—¡Déjame pasar!

—Vete a dar una vuelta, las chicas están haciendo cosas de chicas.

—¿Entonces, tú qué haces con ellas?

—Acompañarlas.

Troy se llevó las manos a los ojos y suspiró, pasaba de seguir con ese diálogo estúpido, estarían con lo de su cumpleaños. Dio media vuelta y salió al jardín trasero, se sentaría en una hamaca y revisaría sus correos.

Thelia se quedó mirando a Pelotillas, le lanzó un trocito de bizcocho y ni se movió, lo llamó y nada, seguía tumbado, volvió a llamarlo, nada, le enseñó un trocito de carne, lo agitó en el aire para que le llegara el olor, nada.

—Este perro es más flojo que un puñado de pelusas. —dijo Thelia suspirando.

Pelotillas suspiró, cerró los ojos y se tiró un pedo.

—¡Qué peste! —gritó Marlen.

—Algo está podrido. —dijo Talia.

—Sí, el culo de pelotillas. —dijo Thelia sonriendo.

Durante el almuerzo, Marlen habló sobre la dieta vegana que estaba siguiendo para perder esos kilos de más. Thelia la miró y sonrió.

—¿Y tú hija mía, ¿cómo haces para estar con ese tipito?

—Practico la dieta del cucurucho. —respondió Thelia.

—¿Esa cuál es?

—Comer poco y follar mucho. —respondió Thelia soltando una carcajada.

—¡Niña, no seas marrana! Si llega a estar Tony aquí te comes la fuente del pan.

Horas más tarde, Troy apoyó los codos en la mesa y se tapó los ojos con las manos, aquella familia era demasiado para él. Agarró a pelotillas y se lo colocó en su regazo, en una posición que recordaba a acunar a un bebé.

—Tú sí que me entiendes, ¿verdad pelotillas?

Pelotillas le lamió la cara y miró hacia la mesa. Las tres mujeres lo miraron, recordaban su pedo y el perro parecía recordarlo también, porque parecía sonreír.

Por la noche, después de que todos se fueran a dormir, Thelia tiró de Troy hacia el cuarto secreto, tenía ganas de guerra.

Él cerró la puerta con llave y miró a Thelia con ojos llenos de deseo, caminó hasta su vestidor y se cambió de ropa.

—Desnúdate y échate sobre ese colchón que hay en el suelo. —ordenó Troy.

Thelia obedeció, se desnudó y dejó toda su ropa sobre una silla, se tumbó en el colchón y suspiró, estaba deseando saber qué le haría esa noche. Troy apagó las luces y ella sonrió, estaba juguetón. Sintió como su cabeza se internaba entre sus piernas, su lengua empezó a recorrer su sexo con tal intensidad que no pudo evitar dejar escapar un gemido.

—No, Troy, para, así no, me vas a correr. ¡Joder, qué bien lo haces! ¡Eres el puto amo! ¡Madreee míaaaa! —gritó Thelia fuera de sí.

La luz se encendió y Thelia ~~miró~~ comprobó horrorizada que quien tenía entre sus piernas no era Troy, era Pelotillas.

—¡Fueras de aquí, perro asqueroso! ¡Joder, qué ascooo!

—¿Qué pasa?

—Tu perro, que me estaba comiendo el potorro y... ¿para qué has apagado la luz?

—No la he apagado, ha saltado el automático y no encontraba el botón en la oscuridad.

—¡Me marchó! Tengo que lavarme y hoy no esperes nada de mí.

Troy se quedó mirando a Pelotillas.

—Perro malo.

Pelotillas lo miró, se hizo una bola en el colchón y se tiró un pedo.

—¡Joder, Pelotillas! Voy a tener que llevarte al veterinario, esas flatulencias no son normales.

El sábado por la mañana, Troy se despertó, Thelia ya se había levantado, seguramente para estar con su familia, apretó los dientes, era su cumpleaños. Miró el móvil y estaba colapsado de mensajes de

felicitación, todos son muy amables cuando eres rico. Se vistió con unos vaqueros y una camiseta ancha, no quería arreglarse mucho y de mala gana salió del dormitorio.

Nada más entrar en la cocina, todos gritaron.

—¡Felicidades Troy!

—Gracias. —respondió Troy intentando sonreír.

Bartolo lo empujó hasta la mesa y lo obligó a sentarse, había preparado un gran desayuno, la mesa estaba repleta de dulces de todas las clases y sabores. Troy cogió una napolitana de chocolate y le dio un mordisco, el resto del grupo no dejaba de hablar sobre la fiesta de cumpleaños, que sería por la tarde para no coincidir con el fin de año.

Antes de almorzar, Tony trataba de jugar con Pelotillas, pero este se limitaba a tirarse al suelo y quedarse dormido. Talia, Marlen y Thelia estaban en el gimnasio, probando las máquinas.

—Tu novio tiene un gimnasio mejor que el de mi barrio, me encanta. Podrías decirle que me deje usarlo y me ahorro el dinero, que pago una pasta. —dijo Talia.

—Puedes venir, a él no le molestará. —replicó Thelia sonriendo.

—Es un hombre bueno, la verdad es que temía que fuera uno de esos ricachones que solo buscan aprovecharse de las chicas jóvenes y guapas. Lo que no me explico es ¿qué vio en ti? —dijo Marlen.

—¡Mamaaaaá! —protestó Thelia.

—Hija, es una broma, ¿qué susceptible eres. ¿Cómo te va en el periódico?

—Bien, más aburrido de lo que pensaba, pero al menos me entretiene, no podría pasarme toda la vida aquí metida.

—Sí, claro, menudo sufrimiento, estar tirada en la cama con gente que te lo hace todo y pudiendo comprarte lo que te dé la gana. Me dan ganas de llorar solo de pensarlo, zorróna. —dijo Talia.

—Sigue así y te voy a atar el pelo a la cinta de correr.

—¡Salvaje! —gritó Talia.

—Bruja envidiosa. —replicó Thelia.

Todos estaban esperando a que Troy soplara las velas, le habían cantado cumpleaños feliz unas siete veces y ahora querían tarta.

Troy sopló y apagó todas las velas, en lugar de ponerle dos números, le habían puesto una vela por año, aquello parecía más un incendio que una tarta y casi se asfixia con tanto soplar. Estuvo tentado de poner a Pelotillas con el culo en pompa y que las apagara él con sus pedos, aunque en ese caso, volaría por los aires la mansión.

—¡Bieeeeeeeeeen! —gritó Marlen.

Talia empezó a bailar con Tony al son de la música pop que había puesto Bartolo. Todos los sirvientes estaban invitados a la fiesta por orden de Troy, ya que lo pasaba mal, por lo menos que

otros disfrutaran. Tegualdo agarró el plato con tarta que Talia le ofrecía.

—Agradezco la tarta, pero si suelta el plato, me la podré llevar. —dijo Tegualdo.

—¡Oooh sí, perdón! —dijo Talia sin darse cuenta de que no soltaba el plato, Tegualdo estaba para mojar sopas.

Troy aprovechó que todos estaban pasándolo bien y salió al jardín con su plato de tarta en la mano, se sentó en un bordillo y la probó, no estaba mal. Thelia buscó a Troy, pero no lo encontró, sabía que debía haberse quitado de en medio, salió al jardín y lo vio sentado, comiendo tarta, era una imagen tan inocente y tierna que casi se le saltan las lágrimas, su hombre perfecto...

—No deberías estar solo. —dijo Thelia sentándose a su lado.

Troy terminó la tarta y dejó el plato y la cucharilla en el suelo.

—Para mí, hoy no es un día feliz, ya conoces mi historia, no tengo nada que celebrar. —admitió Troy con amargura.

—Yo sí tengo algo que celebrar, hoy nació el amor de mi vida.

Troy la abrazó y la besó, no podría quererla más ni viviendo cien vidas.

—Volvamos, Tony ya se ha dado cuenta de que te has ido.

—De verdad que no entiendo que ve ese niño en mí.

—Supongo que la figura paterna que nunca tuvo.

Troy la miró, ¿él, una figura paterna? Tomó de la mano a Thelia y los dos regresaron a la fiesta. Nada más entrar, Troy agarró a Tony y lo montó a caballito, provocando que chillara y riera como un loco. Talia; se puso a llorar emocionada y Tegualdo le ofreció un pañuelo, los dos se miraron y saltó la chispa, una de las lámparas se fundió y el resto empezó a fallar.

Noshe miró la pantalla del ordenador, las acciones de la compañía de Troy no dejaban de subir, mientras las de la suya, bajaban en picado. Estaba perdiendo todos sus clientes, se acercaba peligrosamente a la quiebra, pero pronto eso cambiaría. Secuestraría a Thelia, haría que Troy pagara una fuerte suma y cuando creyera que iba a recuperarla, la mataría. Luego aprovecharía la depresión en la que él se sumiría, para matarlo a él y fingir un suicidio, nadie lo cuestionaría. El pobre Troy se quitaría la vida porque no podría vivir sin su gran amor. Las acciones de su empresa se desplomarían y allí estaría él para hacerse con todo el mercado del petróleo. Su venganza llegaría al fin.

Agarró su osito de peluche, dio un sorbo a su vaso de leche y lo dejó sobre la mesita, ahora a dormir, que mañana tengo que madrugar, pensó Noshe.

Tony se había quedado dormido en uno de los sillones del salón, Marlen, Thelia, Talia y Bartolo estaban esperando a que el reloj de Times Square; marcara las doce, y en cuanto lo hizo, gritaron, ¡Feliz año nuevo! Troy se quitó la chaqueta y se la puso por encima a Tony, aquel dichoso niño lo estaba ablandando.

Talia sacó a bailar a Tegualdo, estaba más caliente que el pico de una plancha y si él se le insinuaba,

ella cedería; con dignidad, pero cedería. Tegualdo la tomó de la cintura y se marcó un baile que la dejó sin aliento, la miró a los ojos y sonrió.

—Segunda planta, habitación número doce. —dijo Tegualdo con voz segura.

Talia le dio un guantazo; para mantener la compostura y las apariencias, caminó dos pasos y se volvió.

—¿La doce, no?

Marlen; despertó a Tony y se despidió de todos, estaba cansada y quería acostar a su nieto que ya no daba para más. Talia también parecía mostrarse cansada, no dejaba de bostezar y decir que se iba a la cama; sin dejar de mirar a Tegualdo.

Troy tiró de Thelia y los dos subieron las escaleras; que lucían brillantes y resbaladizas por la cera. Troy resbaló y se cayó de culo, deslizándose por el suelo hasta acabar empotrándose contra uno de los enormes jarrones. Thelia soltó una carcajada, bajó las escaleras para ayudarle a levantarse, pero también resbaló y para no darse con los dientes en el suelo, puso las manos, con lo que involuntariamente dio una voltereta; que la hizo quedar con sus piernas enredadas en el cuello de Troy.

—Nena, aparta tus bragas de mi cara o te lo hago aquí mismo. —dijo Troy visiblemente excitado.

Capítulo 12

El domingo por la mañana, Thelia se despidió de su familia, Marlen y Talia debían acudir a una fiesta en su barrio. Le hubiera gustado asistir, pero dadas las circunstancias, tendría que resignarse.

Troy tomó de la cintura a Thelia y los dos despidieron con la mano a Marlen, Tony estaba jugando con su tablet y Talia miraba de forma extraña a Tegualdo.

Thelia miró a Troy, con la visita y las emociones se había olvidado de algo muy importante. Tiró de él hacia el interior de la mansión y le obligó a subir las escaleras.

—¿Qué quieres Thelia?

—Darte tu regalo de cumpleaños.

Troy la miró sin comprender, no esperaba ningún regalo y... ¿por qué lo llevaba hasta su antiguo dormitorio?

Thelia abrió la puerta y se llevó las manos a la cabeza, todo estaba arañado y tirado por los suelos. Troy se quedó mirando al pequeño gato que lo miraba con cara de, “a mí ni me toques”. Miró a Thelia y sonrió divertido, corrió hacia el gatito y lo cogió en brazos, este empezó a jugar con la cara de Troy.

—Te llamaré.... Eeem... Sonrisitas.

—¿Sonrisitas? Pero si tiene una cara que parece que haya bebido vinagre. —dijo Thelia sorprendida.

—Es precioso, me encanta esa carita. —Troy le dio un beso y el gato se abrazó a su cuello.

Thelia se acercó para tocar a Sonrisitas y el gato le enseñó las uñas, ahora Troy era suyo. ¡Puñetero gato! Te voy a comprar el pienso para gatos más barato y más malo de Los Ángeles.

El tiempo pasaba, los días, dieron paso a las semanas, las semanas a los meses, otra vez había llegado el verano y los dos estaban cada vez más enamorados.

Thelia salía del periódico, acompañada de Nome, cuando una furgoneta se detuvo bruscamente frente a ellos. Nome intentó sacar el arma, pero dos tipos aparecieron tras ellos y lo noquearon, dejándolo tirado en el suelo, sin sentido. Agarraron a Thelia y la metieron a la fuerza en la furgoneta.

Troy dejó caer el móvil al suelo, la pantalla se rajó por el impacto y los trocitos de cristal se esparcieron por el suelo de azulejo. Thelia acababa de ser secuestrada, su mundo se había derrumbado ante sus pies, cuando por fin había logrado ser feliz, encontrar a la mujer de su vida...

Tegualdo lo miraba ceñudo, pronto llamarían los secuestradores para imponer sus condiciones, si era cosa de Noshe, dudaba que el dinero sirviera de algo.

Troy recogió el móvil del suelo, retiró la tapa trasera y extrajo la tarjeta sim, abrió uno de los cajones del escritorio y sacó otro móvil, introdujo la sim y lo activó. Pocos minutos más tarde, el móvil sonó y los músculos de Troy se tensaron.

—Hola Troy, tengo algo que te pertenece, ¿quieres recuperarlo?

—Noshe Meemphina, acabaré contigo.

—Palabras, quiero diez millones de dólares, te enviaré las instrucciones para la entrega. Llama a la policía y la mato.

—No te atrevas a tocarla.

—¿Qué vas a hacer? Déjate de faroles y prepara la pasta.

Troy colgó y miró a Tegualdo, tenía claro que pagar no sería la solución.

—Noshe.

—¡Maldito hijo de perra! —gritó Tegualdo.

—No podemos avisar a la policía y tampoco pagar el rescate. Si lo conozco como creo conocerlo, la matará en cuanto paguemos y no creo que se detenga ahí, luego irá a por mí.

—¿Qué hacemos?

—Reunir el dinero, cargarlo en maletas e insertar en todas un chip localizador. Noshe está confiado, nunca sospechará de que tratamos de actuar en solitario.

—En cuanto llegue Nome, prepararemos las armas, hoy acabaremos para siempre con ese cerdo.

—Yo llamaré al banco para que me traigan el dinero. —dijo Troy—. Que preparen el helicóptero.

Tegualdo asintió y abandonó el despacho, pasó una tarjeta por un sensor y una puerta secreta se abrió en la pared. Miró la puerta blindada y marcó un código en la consola, la puerta se abrió y entró en su interior, allí estaba el arsenal que usarían para rescatar a Thelia.

Thelia estaba encerrada en una habitación de paredes sucias, el olor a moho era repugnante, intentó desatarse las manos, pero era inútil. Trató de levantar con la lengua, la mordaza, pero estaba demasiado tensa. Las lágrimas cubrían su cara, se sentía impotente, ¿sabría Troy que había sido secuestrada? La puerta de la habitación se abrió y entró Noshe, enfundado en un mono negro, del que colgaban cargadores y dos pistolas nueve milímetros.

—Hola zorra. Tu nene ya sabe que estás en mi poder, le voy a sacar una pasta y... —Noshe le retiró la mordaza y le dedicó una sonrisa cínica—. En cuanto me pague, te mataré.

—¿De un disparo o con tu aliento fétido?

—Muy graciosa, tengo un problema de estómago y eso provoca que me huela un poco el aliento.

—¿Un poco? Harías vomitar a una cabra.

—¡Calla zorra! Te pegaré un tiro ahora mismo si no cierras la boca. Te mataré y luego tu queridísimo Troy aparecerá con las venas cortadas.

—Troy nunca haría eso.

—Lo sé, lo haré yo.

Thelia iba a cagarse en todas sus mulas cuando Noshe le puso la mordaza, ahora solo se escuchaba

sus gemidos y ruidos incoherentes.

—Te dejo, voy a ver si me pagan y luego paso a verte por última vez.

Thelia no podía soportarlo, moriría ella y luego Troy, ¿así acabaría su amor?, ¿cómo una de esas novelas baratas en las que muere hasta el gato...?

Tegualdo bajó de la furgoneta y fue descargando las maletas, una a una, fue tirándolas a un contenedor. Miró en todas direcciones, se subió al vehículo y desapareció. Dentro, Nome vigilaba los chips ocultos en las maletas, pronto sabrían el paradero de Noshe, si no actuaban rápido, Thelia moriría.

Los dos hombres iban fuertemente armados, circularon a baja velocidad, tratando de ver si se acercaba algún coche sospechoso.

—Las maletas se mueven. —avisó Nome.

—Troy, el paquete está en marcha, dime tu posición.

—Parking del Yankee stadium.

—Estaremos allí en cinco minutos. —dijo Tegualdo.

Troy estaba a los mandos del helicóptero, se cruzó de brazos y esperó pacientemente a que su equipo llegara. Ese día, Noshe dejaría de respirar, había cometido un grave error, lo había subestimado.

Tegualdo aparcó la furgoneta cerca del helicóptero y sacaron el armamento. En cuanto estuvieron a bordo, Troy se elevó y surcó el espacio aéreo siguiendo las indicaciones que Nome le iba dando.

—Las maletas se han detenido, Troy, te envié la posición al gps del helicóptero.

Troy miró las coordenadas, conocía esa posición, una de las casas de Noshe. Aceleró los motores y se dirigió hacia allí.

Thelia no dejaba de llorar, iba a morir en esa maldita ratonera, lejos de su amor y encima, no estaba ni depilada, cuando el forense le hiciera la autopsia y viera sus piernas con más pelos que un orangután, diría: “ qué tía más cerda”. No podía más, los ojos le ardían, las lentillas de color que llevaba, se le clavaban como chinchetas, nunca más usaría esa marca, bueno, ni esa, ni ninguna....

Troy aterrizó en un claro del bosque. Los tres iban vestidos con monos negros de combate, Troy sacó una barra de pintura y se hizo unas marcas en la cara, luego la extendió con las manos. Entregó la barra a Tegualdo que hizo lo mismo y este se la pasó a Nome. Troy y Tegualdo se quedaron mirando a Nome, las marcas que se había dibujado en la cara habían dejado un espacio entre ellas, con forma de pene, ninguno de los dos le iba a decir nada, como buenos compañeros.

Bajaron la colina, la noche caía y eso les facilitaría las cosas. Ajustaron los silenciadores a sus armas y tomaron posiciones, Troy atacaría desde la terraza y ellos asegurarían la planta baja.

Nome divisó a un guardia, le disparó en el pecho, pero este no cayó al suelo, debía llevar un chaleco antibalas, disparó a la cabeza, pero tampoco murió, debía llevar una placa de metal, le disparó al testículo izquierdo y el tipo cayó al suelo, abatido.

Tegualdo se acercó por el flanco izquierdo, había varios guardias apostados junto a los vehículos. Los acribilló sin piedad, corrió hacia la entrada de la casa, tropezó con una piedra y cayó junto a las escaleras, subió los escalones, rascándose el culo mientras susurraba unas palabras por lo bajo: “SSana, sanita, culito de rana, si no sana hoy, sanará mañana.”

Troy saltó desde un saliente de la montaña a la azotea. El guardia se giró, pero solo tuvo tiempo de rascarse el culo y caer abatido. Estaba decidido a acabar con todos, ahora era una máquina de matar, todo por Thelia.

Tegualdo y Nome se encontraron en la puerta principal, la resistencia era feroz, pero ellos estaban decididos, irrumpieron en tropel y descargaron hasta la última bala sobre los guardias. Continuaron tomando posiciones, solo cabían dos opciones, subir escaleras arriba o bajar al sótano. Troy bajó las escaleras, con la cara empapada de sangre.

—¿Estás bien? —preguntó Nome.

—Sí, no vi la puerta abierta de un armario. Arriba está despejado. —respondió Troy.

—Bajemos al sótano. —dijo Tegualdo.

Nada más bajar las escaleras, una lluvia de balas casi les hace la raya en el pelo. Tegualdo, lanzó una granada de humo y en cuanto estalló, los tres bajaron corriendo. Nome disparó a uno de los guardias, Tegualdo se colocó a su espalda y Troy se tiró al suelo entre sus piernas. Uno a uno, los guardias fueron cayendo hasta que se hizo el silencio.

Noshe corrió hacia el cuarto donde tenía retenida a Thelia, tras él, el sonido de los disparos empezaba a debilitarse, los hombres de Troy empezaban a dominar. Ese maldito bastardo, nunca pensó que tuviera arrestos para ocuparse de él en persona. Abrió la puerta y se colocó tras Thelia, apuntó con el arma a su cabeza y esperó. Ese malnacido debía haber colocado localizadores en las maletas, por eso lo había cazado con total rapidez, se había dejado cegar por la ira, lo había subestimado y ahora estaba indefenso, no había ninguna ruta de escape posible y sus guardias caían uno tras otro.

Tegualdo revisó los cuartos cercanos, negó con la cabeza y Nome continuó revisando el resto de habitaciones con idéntico resultado. Troy miró la puerta del cuarto al final del pasillo, Thelia debía estar allí, no había más opciones, pero lo que le preocupaba es que Noshe debía estar con ella. Se colocaron a los flancos del pasillo y avanzaron sin hacer ruido, Nome pisó un cristal y este se agrietó bajo sus pies. Tegualdo maldijo por lo bajo y continuó avanzando hasta golpearse con un tocadiscos que se accionó y empezó a reproducir “La cabalgata de las Valkirias”.

—¿Es que no podéis hacer más ruido? —protestó Troy.

Los dos escoltas bajaron la mirada, avergonzados, y Troy avanzó con cuidado, abrió la puerta de la habitación y lo que vio le heló la sangre.

Un pastor alemán se estaba tirando un enorme conejito de peluche, negó con la cabeza y ordenó a sus hombres que avanzaran tras él. Abrió otra puerta y allí estaba Noshe, apuntando su arma contra la cabeza de Thelia que no dejaba de llorar.

—Te aplaudiría, pero tengo las manos ocupadas. —dijo Noshe con sarcasmo—. Tirad las armas o le vuelo la tapa de los sesos.

Tegualdo y Nome obedecieron, pero Troy no soltó su arma.

—¡Vamos Troy! ¿Vas a arriesgar la vida de tu chica?

—Si suelto el arma, nada te impedirá matarla.

—Si no la sueltas, la mataré.

—¿Thelia, confías en mí? —preguntó Troy mirando fijamente a Thelia.

Thelia asintió con la cabeza.

—Aquí tienes mi arma. —dijo Troy lanzando el arma hacia el techo.

Noshe miró como el arma subía, Troy agarró la pistola que tenía a la espalda y le disparó al pecho una y otra vez hasta que se quedó sin balas.

Noshe cayó al suelo, el pecho le dolía como si un borrico le hubiera coceado a conciencia por haber intentado tocarle el culo. Por suerte, llevaba un chaleco antibalas de los buenos, no como esos que había comprado de segunda mano en el mercado negro, para sus hombres.

Tegualdo y Nome recogieron sus armas y corrieron hasta donde se encontraba Noshe y lo apuntaron con sus armas.

Troy desató a Thelia y le quitó la mordaza.

—¿Cómo está mi niña? ¿Ta bien mi niña chiquita?

—Zi, toy bien.

—Ya pasó todo. —dijo Troy besándola.

Capítulo 13

Tras ellos, se escuchaban las sirenas, los vecinos debían haber escuchado los disparos y avisaron a la policía. Ahora a ver cómo explicaban lo ocurrido y salían de esa, en el fondo, a Troy todo le daba igual, Thelia estaba a salvo y eso era lo único que le importaba.

Nome se interpuso entre Troy y la policía, sacó una placa y se la mostró al sargento de policía.

—Nome Jodhas, agente especial del FBI.

Troy y Tegualdo se miraron sin comprender, ¿Nome era un agente infiltrado?

Un sanitario entró en la habitación e intentó examinar a Thelia, que le mandó a tomar por culo educadamente y se abrazó a Troy. Noshe fue esposado y llevado fuera por dos policías.

Nome se giró y miró a Troy y a Tegualdo.

—Hacía tiempo que seguíamos a Noshe, no solo se dedicaba a joderte la vida, también era un importante narcotraficante de patitos de goma falsos. La investigación no avanzaba y decidí que dada la obsesión que tenía contigo, tarde o temprano surgiría la ocasión de cazarle.

—¿Y qué pasará con nosotros? —preguntó Troy.

—A efectos legales, esto es una operación del FBI y vosotros mis colaboradores. Podéis marcharos, si os necesito, os lo haré saber.

Thelia acompañó a Troy y a Tegualdo fuera de la casa, estaba deseando alejarse de aquel apestoso lugar que olía a aliento de borracho. Los tres subieron al helicóptero y no tardaron en cruzar el cielo nocturno, en dirección a su mansión, ahora todo había terminado, por fin eran libres y podían ser felices.

Thelia entró en la ducha, necesitaba quitarse ese olor, relajarse, olvidar si es que era posible, el pútrido aliento de Noshe. ¡Ojalá no hubiera llevado chaleco! Merecía morir, pero al menos, Nome le arruinaría la vida y se encargaría de que no pisara la calle nunca más.

Dejó que el agua caliente cubriera su cuerpo, se enjabonó y continuó disfrutando su baño. Troy se quedó mirando el bello cuerpo desnudo de Thelia. ¡Hostia, qué patas! Si tiene más pelo que yo, en fin Troy, bastante ha pasado la pobre. Se acercó a la ducha y se metió dentro, pero dio un salto hacia atrás.

—Thelia, ¿te importa abrir el agua fría? Es que no quiero sufrir quemaduras de tercer grado.

Thelia abrió el agua fría y Troy entró receloso, no entendía cómo podía aguantar el agua tan caliente.

—Tengo una sorpresa para ti. —dijo Troy con tono juguetón.

—¿Qué sorpresa? —preguntó Thelia llena de curiosidad.

—Para relajarnos, nos vamos a ir de crucero.

—¡Genial! Siempre quise ir de crucero, pero a lo más que me llegué es a dar una vuelta en una barca

de un amigo.

—Hay más... Tegualdo y Talia vendrán conmigo.

—¿Y eso?

—Tegualdo me ha confesado que se ha liado con tu hermana. Aún no les he dicho nada, pero, ¿te gustaría que vinieran?

—Claro, madre mía, ¿Tegualdo mi cuñado?

—Eso mismo he pensado yo, pero bueno, es un tío con buen fondo, más soso que un champiñón, pero buen tío al fin y al cabo.

—¿Y cuándo nos vamos?

—El lunes que viene y nos lo vamos a pasar en grande, reservaré dos suits, vamos a hacer de todo, hay muchas actividades, he mirado el folleto, incluye bailes, fiestas...

—Me parece bien, pero antes quiero que juguemos un poco en tu cuarto, pero asegúrate de que no se cuele Pelotillas.

—Por supuesto, además, últimamente lo veo siempre con Sonrisitas, se han hecho muy buenos amigos.

Después de la ducha y una sesión intensiva de depilación, Thelia salió del baño y cogió el móvil, no le iba a contar nada a su familia sobre el incidente. Nome le dijo que no informaría a los medios, así que no tendría que dar explicaciones, ni hablar sobre el tema.

—¡Cacho perraaaaa! Te has liado con Tegualdo y no me has dicho nada.

—Fue sin pensar, a ver... ¿qué querías? Que follo menos que un gato de escayola y Tegualdo... tienes unos musculazos... y cómo controla en la cama...

—¡Valeeeee! No me des detalles, te llamaba para decirte que si te apetece, el lunes que viene nos vamos de crucero una semana.

—¡No jodaaaaaaaas!

—Tú siempre tan fina.

—Sí, voy aunque sea nadando.

—Bueno Talia, estoy reventada, no te imaginas el día que llevo, nos vemos el lunes en el puerto.

Durante toda la semana, Thelia se mostró muy nerviosa, estaba como loca, eso de pasar una semana en un crucero; con todos sus lujos, comodidades, actividades, estaba deseando que llegara el lunes y encontrarse con su hermana. Troy le había regalado una consola a Tony para que de esa forma estuviera entretenido, y había contratado un servicio de catering para Marlen, así ellos también estarían bien atendidos.

Troy seguía pendiente del caso Noshe, lo habían metido en la cárcel hasta el día del juicio, prisión provisional, sin posibilidad de fianza. Se sentó en su despacho y suspiró, aun así, no correría riesgos, contrató a otro escolta, así Thelia nunca estaría sola. A pesar de todo, los niveles de

seguridad eran más aceptables y podían tener más intimidad.

Lunes

Thelia se abrazó a Talia, las dos estaban muy emocionadas por el viaje. Troy agarró a Tegualdo por el hombro y lo zarandeó amistosamente. Los cuatro se colocaron en la fila de embarque, el equipaje ya había sido entregado a los operarios del barco y ellos se encargarían de llevarlo a sus camarotes. Poco a poco, la fila fue avanzando, y unos minutos después, ya estaban dentro del barco y respiraban aliviados por sentir el aire acondicionado sobre sus cuerpos.

Tomaron un ascensor hasta la última cubierta, donde Troy había reservado dos suits de lujo, sería un viaje divertido, sin duda. Se acercaron a uno de los mostradores de atención al cliente y recogieron las tarjetas—llaves de sus suits y se despidieron, ahora tocaba deshacer las maletas y organizarse, ya se verían durante el almuerzo.

Thelia corrió al balcón y se quedó mirando el puerto, pronto el barco iniciaría su marcha, estaba loca por cruzar el océano, aunque esperaba no marearse. Entró en la suit y corrió hacia el baño, todo le llamaba la atención, jabones, botecitos de dentífrico, gel, champú...

Troy empezó a deshacer su maleta y comenzó a guardar sus cosas en uno de los armarios, por fin podía relajarse un poco. Thelia salió del baño y se dejó caer sobre la cama, no dejaba de sonreír.

—¡Me encanta! ¡Es todo tan bonito!

—Luego verás el buffet con toda esa comida, lo malo es tener que hacer cola para todo. —gruñó Troy fastidiado—. Podríamos encargarnos de la comida.

—Ni hablar, quiero esperar colas y estar rodeada de gente, ya estuve mucho tiempo a solas, ahora quiero masas.

Troy terminó de colocar sus cosas, agarró su móvil y se marchó a la terracita, se dejó caer sobre una butaca bastante cómoda y miró las noticias. Thelia tardó más en llenar su armario y guardar las maletas, la emoción la embargaba, parecía una niña pequeña, era su primer crucero.

A la hora de almorzar, los cuatro bajaron a la cubierta ocho, donde estaba el inmenso restaurante de buffet libre. Troy miró a Tegualdo y este le devolvió la mirada, las chicas estaban como locas y no se dieron cuenta, pero ellos sí. ¿Dónde estaban las mujeres en ese crucero? Las únicas mujeres que vieron, pertenecían a la tripulación.

—Troy, ¿dónde reservaste este crucero? —preguntó Tegualdo.

—Por internet, es una compañía famosa, pero lo raro es que solo veo hombres.

Tegualdo agarró un folleto de un stand, lo leyó y se cayó al suelo, desmayado. Troy se arrodilló a su lado y trató de despertarlo, pero no había manera. Talia casi chilló al ver a su novio en el suelo y Thelia miró a Troy, sin comprender qué había pasado. Troy leyó el folleto y se desmayó sobre Tegualdo.

Thelia agarró el dichoso folleto de los desmayos y lo leyó.

“Bienvenidos a nuestro crucero gay anual”

Thelia miró a Talia y sonrió divertida, el torpe de su novio no daba una, ¡Aaaayyyy, hay mi penuriaaaasss!

Cuando Tegualdo y Troy recuperaron el conocimiento, Tegualdo agarró a Troy del cuello y casi lo estrangula.

—¡Maldito idiota! ¿No sabes leer?

—¿Tú te crees que yo habría reservado esto de haberlo sabido? —gruñó Troy—. Pediré un helicóptero para que nos saque de aquí.

—¡Ni hablar! Iros vosotros, nosotras nos quedamos.

—¿Queeeeeé? —dijeron al unísono Troy y Tegualdo.

—A nosotras nos gusta mucho este crucero y nos da lo mismo que sea de gais, me encantan, son muy simpáticos. Así que, si queréis, os vais vosotros y nos vemos la semana que viene. —dijo Thelia con determinación.

Tegualdo miró a Troy, ninguno de los dos estaba dispuesto a dejarlas solas, se resignaron y caminaron hacia uno de los mostradores repletos de comida. Agarraron un plato y empezaron a servirse, al menos comerían tranquilos.

Un tipo alto, pasado de kilos y maquillaje exagerado, se acercó a Troy.

—Guapetón, que no me entere yo que ese culito pasa hambre. ¡UUUyyy, qué guapo tu novio!

—No es mi novio, es mi amigo, hemos venido con nuestras novias. —se explicó Troy.

—¿Y qué hacéis en un crucero gay? —preguntó—. Bueno, da igual, por cierto, me llamo John, pero todos me llaman Lobito. —dijo Lobito dándole un beso en la mejilla a cada uno.

Las chicas se acercaron llenas de curiosidad y miraron a sus chicos, esperando que les presentaran a su nuevo amigo.

—Ella es Talia y Thelia, él es Lobito.

Las chicas se acercaron y se pusieron a hablar con Lobito como si se conocieran de toda la vida, y los chicos se centraron en llenar sus platos.

—¡Vaya, vaya! El machote ha reservado el crucero por error. Da lo mismo nenas, os lo vais a pasar muy bien, hay muchas actividades y yo actué en casi todas, os va a encantar.

—No sé yo, estos retrógrados, el tema gay no lo dominan.

—Dejádmelos a mí, yo los adaptaré. —dijo Lobito soltando una carcajada.

Troy y Tegualdo se sentaron a la mesa y resoplaron cuando vieron que Lobito se les unía. Talia le contó a Lobito que era su primer crucero y Thelia lo corroboró, para las dos, era muy emocionante.

—Esta noche voy a cantar, tenéis que venir a verme, canto de todo, desde pop hasta rock. ¡Neneeeeees! ¡Leche! ¡Espabilad! Que es un crucero gay no una cárcel, menudas caras. Todos los heteros son iguales y luego se lo pasan mejor que nadie. En fin, ya os espabilaré.

Troy y Tegualdo se miraron, ¿qué querría decir con eso?

Troy se pasó la tarde en la terraza, con cara de pocos amigos, menuda metedura de pata. Thelia se acercó a él y se sentó en sus rodillas.

—No es para tanto y Lobito es un amor.

—Yo solo quería un crucero normal para relajarnos. —dijo Troy.

—¿Has venido a ligar? —preguntó Thelia.

—No.

—Entonces que más da y mira el lado positivo, no tendrás que preocuparte porque ningún tipo intente algo conmigo.

—Claro, porque seré yo el que tendrá ese problema. No te haces una idea los repasos que me han dado durante el almuerzo, uno me quería dar su teléfono y otro me susurró el número de su camarote.

Thelia soltó una carcajada al ver la cara de espanto de Troy, no le extrañaba, era un hombre muy atractivo y dulce.

—Quiero irme, puedo avisar a un helicóptero y nos vamos, ~~r~~, reservaré otro crucero.

—No, me gusta este y me cae muy bien Lobito.

Troy miró el océano con fastidio, menudo aburrimento le esperaba, se pasaría el día en el camarote, no pensaba salir de allí, salvo para comer~~r~~ y hasta eso lo dudaba.

—Si te portas bien, te dejaré que me ates a la cama esta noche y hagas conmigo lo que quieras.

—¿En serio?

—Sí, pero tendrás que llevarme a ver a Lobito.

—¿A qué hora actúa?

Thelia soltó una carcajada, acarició su cara y lo besó.

Los cuatro se sentaron en una mesa cerca del escenario, Tegualdo parecía más animado, pero Troy seguía con ceño fruncido y los labios apretados.

Capítulo 14

Lobito subió al escenario, enfundado en un traje de noche de color rojo, llevaba una peluca rubia y los ojos muy, muy pintados, era raro verlo así.

—¡Hola chicaaaaaaaaaas! Bienvenidas a nuestro crucero anual, a ver si ya de una vez ligan algunos, ¿verdad Tomy? Que no te comes ni los mocos, chica a ver si respiras y sonríes un poco. Bueno, lo primero, ¡el del foco, ilumina esa mesa! —dijo Lobito señalando con la mano la mesa de Troy. —Os presento a Thelia, Talia, Troy y Tegualdo, son mis niños, así que cuidádmelos bien, por cierto, esos dos sosos son heteros, así que no están en el menú. ¡Y ahora, a cantaaarr!

Lobito empezó con un tema de Enrique Iglesias, “Duele el corazón”. Todo el mundo parecía muy animado y las chicas no dejaban de tararear la canción. Troy y Tegualdo estaban avergonzados por la mención pública, pero en el fondo también se sentían aliviados por la aclaración.

Lobito siguió cantando durante más de una hora y terminó su actuación con, “Color of your life”. En cuanto bajó del escenario y terminó de firmar autógrafos, caminó hasta la mesa de Thelia y se sentó con ellos.

—¡Vaya! ¿Eres famoso? —preguntó Thelia sorprendida.

—En el mundo del ambiente sí y bastante. ¿Os ha gustado?

—Cantas muy bien. —dijo Talia.

—¡Me encantó! —dijo Thelia.

—Reconozco que tu vestuario no me gusta, pero cantas como los ángeles. —dijo Tegualdo.

—¡Oleee mi niño! Si ya sabía yo que bajo esa cara de vinagre había un buen chico. —dijo Lobito—. ¿Y tú Troy?

—Cantas bien. —admitió Troy con timidez.

Tras ellos, un hombre empezó a toser, parecía que se estuviera ahogando. Troy se giró y miró su copa, un Martini, debía ser la aceituna, se levantó, lo agarró por detrás y colocó sus manos sobre su estómago, haciendo presión de forma repetida hasta que el pobre desgraciado escupió la aceituna y pudo respirar, lo dejó que se sentara y para su sorpresa, todo el auditorio empezó a aplaudirle. Muchos chicos se acercaron para ver a su amigo y otros abrazaron a Troy, dándole las gracias, para él era raro que tanto hombre lo besara.

—¡Valeeee chicos, ya está! Oyeee, la manita más para arriba, que eso no es un abrazo.

Thelia sonrió al ver tantas muestras de cariño hacia su amorcito. Lobito se levantó y espantó un poco a los chicos que ya agobiaban. Troy se sentó y dio un trago a su copa, los gays eran muy emocionales.

Troy había pasado de ser uno más en el crucero, a ser una estrella, justo lo que no deseaba.

Por la noche, Troy salió de la ducha, enrollado en una toalla, y se quedó sorprendido al ver a Thelia desnuda.

—¿Espero que hayas traído algo para atarme...? —dijo Thelia con tono insinuante.

Troy dejó caer la toalla al suelo y abrió un cajón, sacó cuatro corbatas y la miró con ojos llenos de deseo. Le ató las manos al cabecero y ~~las piernas~~ ~~pies~~ al pie de la cama, ahora estaba indefensa, era suya y la iba a disfrutar a conciencia. Se tumbó a su lado y pasó el dorso de su mano desde el cuello hasta sus pechos, sintiendo como sus pezones se ponían erectos con el contacto, dejó que su mano avanzara hasta su sexo y se sorprendió al comprobar lo húmeda que estaba. Acarició de nuevo sus pechos, pero esta vez con su lengua, la deseaba con todas sus fuerzas, pero trataba de contenerse. No había centímetro de su piel que no deseara besar, Thelia no dejaba de gemir, intentaba liberarse de sus ataduras, pero él la había atado a conciencia. No veía el momento de que la poseyera y cuando este lo hizo, gimió como una loca, se sentía indefensa ante él y eso la excitó hasta tal punto que sintió un fuerte orgasmo, uno como jamás había sentido.

Troy la desató y la abrazó, la besó y se quedó sin palabras cuando la vio cerrar los ojos y quedarse dormida. Su salvaje tenía sueño, demasiadas emociones en un solo día.

Martes

Por la mañana, Thelia se puso un albornoz y corrió a abrir la puerta. Allí estaba el hombre al que Troy ayudó la noche anterior y su pareja, traían una enorme cesta de fruta. Troy se levantó, se puso unos pantalones y caminó hasta la puerta del camarote, donde los dos hombres se turnaron para abrazarle.

—Muchas gracias, de verdad, muchas gracias. —dijo el hombre con lágrimas en los ojos.

—No las merece. —dijo Troy incómodo.

—Cualquier cosa que podamos hacer por vosotros, no dudéis en avisarnos.

Thelia les dedicó una sonrisa y cuando la pareja se marchó, cerró la puerta. Troy caminó hasta la cama y se sentó.

—¿Qué te pasa Troy?

—No lo sé, supongo que no estoy acostumbrado a que me traten bien. —confesó.

Thelia se sentó a su lado y cogió sus manos, lo besó y lo miró con ternura.

—Pues acostúmbrate porque yo te voy a tratar ~~tan bien~~ tan bien que nunca querrás apartarte de mí.

—No me apartaría de ti ni aunque te tiraras más pedos que Pelotilla ~~ti ni aunque me trataras mal~~. —dijo Troy.

—¡Ves! Ahora no me dejas más remedio que echarte un polvo que te deje sin aliento.

Pasó la mañana entre paseos por cubierta y visitar las tiendas del crucero. Después de almorzar, fueron al cine y vieron “No te soporto, pero te adoro”, que curiosamente trataba sobre una pareja que se conoce en un crucero.

Fue un día muy especial, Lobito se les unió ya entrada la noche y los cinco se sentaron en la terraza de un bar. En ese barco, la actividad nunca bajaba y resultaba agotador, en especial para Troy que se agobiaba con tanta gente, aquello parecía un hormiguero.

Thelia se recostó en el asiento, era tan agradable sentir la brisa nocturna... Troy se había abierto un poco a Lobito y este no dejaba de contarle anécdotas sobre sus experiencias.

—Una vez tuve un novio que solo me quería para acostarse conmigo, el tío no paraba, venga ¡dale, dale! Me tenía harto, lo dejé, le dije que se fuera a pegarle a un maniquí. Luego tuve otro, ese era un encanto, súper simpático y atento.

—¿Y qué pasó? —preguntó Talia.

—Lo dejé yo, era tan perfecto que me aburría. —dijo Lobito dando un sorbo a su cóctel—. ¿Y vosotros qué? ¿os han tirado los tejos? —dijo Lobito mirando a Troy y Tegualdo.

—No, desde que hablaste ayer, nadie nos ha pedido una cita. —dijo Tegualdo sonriendo.

—Habla por ti. —dijo Troy.

Todos se rieron al ver la cara de Troy, y Lobito negó con la cabeza.

—Ahora eres su salvador y como eres muy guapo, lo vas a tener más difícil. —dijo Lobito.

—¿Qué insinúas, que yo soy feo? —protestó Tegualdo.

—No hijo, pero eres más serio que un verdugo, si te relajaraás un poco, igual hasta eras capaz de respirar. —dijo Lobito sonriendo.

Talia soltó una carcajada y se abrazó al brazo de Tegualdo. Thelia miró su móvil, tenía un mensaje de su madre en el que les deseaba que se lo pasaran muy bien. Tony había fundido los plomos de la casa, jugando con la consola, y ella estaba alucinando con la comida del catering. Sonrió y miró a Troy que parecía distraído, le encantaba mirarlo a hurtadillas, parecía tan frágil.

Tegualdo y Talia se levantaron y se fueron a la cubierta de abajo, tenían ganas de bailar. Lobito se despidió y se retiró a su camarote, había tenido dos actuaciones y estaba rendido. Troy tomó de la mano a Thelia y los dos caminaron por cubierta, al menos por allí no había mucha gente y los dos podían hablar sin tener que gritar.

—Mi hermana se lo está pasando muy bien y me encanta Lobito.

Troy asintió, seguía sin ser muy comunicativo.

—¿Sigues molesto por estar aquí?

—No, esta gente es genial, bueno, no me hace gracia que me den sus teléfonos, pero son simpáticos. Es solo que... llevo tanto tiempo sufriendo el acoso de Noshe, que me cuesta asumir que eso ya ha pasado y que puedo seguir con mi vida.

Thelia lo miró, estaba loca por él, su perfecto penurias.

—A partir de ahora, todo irá bien. —dijo Thelia sonriendo, dio un traspiés y cayó al suelo.

Un camarero se acercó y al verla en el suelo, le preguntó:

—¿Señorita, se ha caído?

—No, qué va, solo quería ver de cerca si el suelo era de madera o plástico.

Troy ayudó a levantarse a Thelia y tiró de ella, la salvaje se desbocaba.

—¿Por qué siempre te preguntan esa estupidez cuando te caes?

—No lo sé, no te lo tomes tan en serio. ¿Te has hecho daño? ¿quieres que te lleve al botiquín?

—No, estoy bien, solo necesito un polvo y una copa. ¿Qué me vas a hacer hoy?

—Me traje un juguetito.

—En serio, ¡vámonos al camarote! —chilló Thelia.

Miércoles

Los cuatro bajaron hasta el pequeño barco que los acercaría hasta Cat island. Aquel barco se movía más que un saco de ratones, Talia se puso blanca y Thelia amenazaba con vomitar. Tegualdo miraba la isla, parecía inmune al movimiento, Troy revisó sus correos, aburrido, no le iban las típicas excursiones de turistas.

Nada más desembarcar en la isla, un guía local que parecía haberse fumado algo raro, se les acercó.

—Hola amigos, soy Lolo, su guía. Vamos a empezar haciendo un recorrido en kayak, va a ser ¡suuuúpeeeeer divertidoooo!

Troy miró a Tegualdo y este negó con la cabeza, ese tío estaba pasado de porros, fijo. Las chicas corrieron hasta una mesa donde una chica les ofreció unos chalecos salvavidas y unos cascos. Todos los turistas parecían estar disfrutando con aquella experiencia, Troy y Tegualdo se quedaron en la playa, tomando unos mohitos.

Thelia se montó en el kayak y la barca se fue para un lado, pegó un chillido que desentaponó los oídos a un sordo. Talia no estaba mucho mejor, su kayak se movía demasiado y no sabía qué hacer con el remo.

El guía, apareció a su lado con un extraño cigarro en su boca, manejaba el kayak sin problema alguno.

—¡Chicas, relax! Despacito, quietecitas, espalda recta y remando con suavidad, seguidme.

Las chicas obedecieron y poco a poco fueron ganando estabilidad, las dos sonreían hasta que un pez saltó por encima del kayak de Thelia y pegó un chillido.

Troy miraba a las chicas, qué suplicio, estaban allí, bebiendo sin saber qué hacer hasta que regresaran. Tegualdo miró las noticias en su móvil y frunció el ceño.

—Troy, Noshe ha contratado al mejor abogado de la ciudad.

—Sin problemas, no podrá hacer nada, las pruebas son abrumadoras y le he dado a Nome unas cuantas más que me reservaba, no saldrá de la cárcel, te lo garantizo. —dijo Troy con firmeza y seguridad.

—Después de todo, no está mal el crucero. —admitió Tegualdo.

—Mejor cállate, hoy toca la noche del coco. —dijo Troy ceñudo.

—¿Y eso qué es?

—Todo el mundo tiene que vestirse como una isleña.

—Isleño, querrás decir, ¿no?

—Crucero gay, ¿recuerdas? No hay disfraces masculinos.

—¡La madre que te parió! ¡Yo no me pongo eso!

—Tú mismo, yo me lo pondré, prefiero la humillación a la abstinencia. —dijo Troy sonriendo.

—¿Habrá de mi talla? —preguntó Tegualdo casi en un susurro.

Las chicas regresaron a la playa, no dejaban de reírse, al parecer, al guía se le había metido un pez en el pantalón y después de sacárselo, se había puesto a cantarle una balada.

Pasaron el día dando vueltas por la isla, recorriendo un rastrillo local en el que las chicas compraron varios recuerdos y terminaron la visita con una ruta que llevaba hasta una ermita de piedra de la época medieval.

Capítulo 15

De regreso al crucero, los pasajeros se contaban unos a otros lo que más les había llamado la atención de la isla. Troy abrazó a Thelia que ya tenía los ojos medio cerrados, le animó a pensar que se iba a librar de la fiesta del coco, pero en cuanto el barco llegó hasta el crucero, Thelia abrió los ojos y de un salto desembarcó corriendo, seguida de Talia.

—¡Jódete! Te creías que ibas a librarte de hacer el ridículo. —dijo Tegualdo sonriendo.

—¡No salgo! ¡He dicho que no salgo! —gruñó Troy, vestido con unas sandalias rústicas, una falda que imitaba al cáñamo y un sujetador azul. Troy se miró al espejo, y encima tenía que llevar un sombrero con forma de coco, ¡qué vergüenza!

—Si sales, esta noche te dejo usar la fusta. —dijo Thelia de forma sexy.

Troy puso los ojos en blanco, como si no supiera que después de bailar, beber y demás, se iba a quedar durmiendo y lo dejaría a dos velas.

—No te creo, te quedarás dormida.

—Si me quedo dormida, mañana haré lo que me pidas.

—¡Jodeeeeeer!

Troy abrió la puerta y salió del camarote, seguido de Thelia. Tegualdo tenía una cara de mosqueo terrible y Talia no dejaba de hacerle fotos, lo que no ayudaba a mejorar las cosas.

—¿Con qué te ha chantajeado? —preguntó Troy.

—Sexo. —respondió Tegualdo.

—Mujeres, si es que somos tan básicos que hacen con nosotros lo que quieren.

Lobito se quedó mirando a Troy y a Tegualdo, soltó una carcajada y los tomó de la mano para llevarlos hacia un escenario. Los dos hombres abrieron los ojos como platos y miraron a sus chicas, que se limitaron a sonreír.

La música llenaba el ambiente, ritmos latinos muy moviditos, los pasajeros bailaban y era todo un espectáculo verlos vestidos con aquel disfraz.

—¡Chicaaaaaasss! Aquí tenemos a nuestros dos heteros, que comprometidos con nuestra causa, han pasado por el aro y mirad qué guapos están. ¡Un aplauso para ellos!

Todo el mundo aplaudía, Thelia no dejaba de echar fotos y se las enviaba a su madre. Talia miraba a Tegualdo, hasta así vestido estaba para comérselo.

—¡Comienza el baile del coco! Chicos, ¡moved ese culo!

Troy miró a Tegualdo y este se encogió de hombros, los dos empezaron a mover los brazos y los pies como en esos bailes tribales. Los dos habían visto un documental hacía poco, en uno de sus viajes en avión, y como iban vestidos así, pues a hacer el ridículo.

En cuanto pudieron, bajaron las escaleras y se reunieron con sus chicas que los esperaban con dos jarras de cerveza fría para rebajarles la vergüenza.

—Madre mía, no pasaba tanta vergüenza desde que me pillé las pelotas con la cremallera del pantalón y varias maestras trataron de liberármelas. —confesó Troy.

—Yo no repito, me da igual de qué sea el próximo baile, me niego a vestirme raro. —dijo Tegualdo agarrando la jarra, cuyo contenido bebió de un solo trago.

—Lo habéis hecho muy bien, la gente ha alucinado con vuestro baile. —dijo Talia llena de orgullo.

Troy se quitó el gorro y lo arrojó por la borda, luego se deshizo del sujetador y se quedó con la falda.

—Ahora estoy algo más a-gusto. —dijo Troy sonriendo y agarrando su jarra.

Fue una noche de lo más divertida, Tegualdo se emborrachó y no dejaba se sonreír y saludar a todo el mundo, algo que chocaba de lleno con la imagen que todos tenían de él. Talia acabó llevandoselo al camarote, porque no daba para más.

Thelia se abrazó al cuello de Troy y lo besó, amaba a ese hombre capaz de darlo todo por hacerla feliz.

—Por cierto, ¿no dijiste que no te gustaban las armas?

—No me gustan, pero eso no significa que no sepa usarlas. Serví en la tercera compañía de marines, fui sargento.

—Eres toda una caja de sorpresas para mí. ¿Por qué no te quedaste?

—Fue una locura juvenil, quería ver mundo, vivir aventuras, luego decidí que ya estaba harto de recibir órdenes y me busqué un trabajo en una petrolera.

—¿Y cómo te hiciste rico?

—Conseguí ascender en la petrolera y cuando esta se presentó en suspensión de pagos, conseguí socios inversores, la compré, la reflaté y pagué mis deudas, el resto es historia.

—Eres increíble.

—Don increíble quiere llevarte al camarote y ser un malote contigo.

—Me parece bien. —dijo Thelia guiñándole un ojo.

Nada más llegar, Troy dejó que ella usara el baño antes y cuando le tocó el turno, llegó la decepción, nada más salir, vio que ella estaba profundamente dormida. Se acostó a su lado y se quedó mirándola hasta que el sueño le venció.

Jueves

Thelia y Talia se fueron a la piscina y Tegualdo al gimnasio. Troy paseó por la cubierta inferior, no dejaba de pensar en todo lo que había pasado. Lobito lo vio y se enganchó a su brazo.

—Hola guapetón, ¿qué haces solito?

—Descansar, ¿y tú?

—Huir de los fans, unos quieren autógrafos, otros pillarme por banda y darme la del pulpo, me agotan.

—Bueno, conmigo estás a salvo.

—¿Nos sentamos y nos pedimos algo?

Troy se pidió una cerveza y Lobito un refresco de lima, lo miraba de forma extraña, ¿le pasaría algo?

—¿Qué te ocurre Lobito?

—Estoy cansado de esta vida, creo que voy a retirarme.

—¿Y a qué piensas dedicarte?

—No sé, pensé poner una pastelería, siempre me gustaron los dulces y tengo un título de pastelero.

—¿Entonces, qué te detiene?

—Tengo el dinero, pero no sé si seré capaz de llevar un negocio, me gusta cocinar y atender a la gente, pero los papeleos...

—¿Dónde la montarías?

—Cerca de Central Park, junto al edificio Clanion.

—Haremos una cosa, tu monta la pastelerías y luego yo te busco a alguien para que lleve los papeleos.

—¿Lo harías?

—Sí, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Líbranos a Tegaldo y a mí de más disfraces.

Lobito soltó una carcajada y le dio una palmada en el hombro.

—Cuenta con ello.

Por la noche, tocó algo más relajado, fiesta blanca, música dance y todo el mundo vestido de blanco. Esta vez, Troy no estaba dispuesto a quedarse sin su postre favorito. En mitad de la fiesta, agarró en brazos a Thelia y no la soltó hasta llegar al camarote. Una vez allí, devoró sus labios y le quitó toda la ropa, estaba loco por jugar con ella. Thelia se echó sobre la cama y Troy sacó una fusta del armario, se acercó a ella y acarició su cuerpo con la punta.

—Date la vuelta, sumisa.

Thelia obedeció entre excitada y divertida, aquel rollo prometía.

Troy le dio unos golpecitos en el culo con la fusta y Thelia gimió, eso molaba. Troy aumentó la fuerza de los golpes y Thelia empezó a mirarlo mal, hasta que el golpe le hizo dar un chillido.

—¡Oyeee tuuuuuú! ¡Le vas a pegar a tu madre! TeE vas a enterar. —le quitó la fusta y le pegó con ella

en el culo, en la espalda y en la cabeza—. ¿Te gusta? Pues toma, te voy a dejar calentito.

—¡Valeeeeeee! —Troy le quitó la fusta, la partió y la tiró a la terraza.

Thelia se acercó a él y lo miró con fiereza.

—La sumisa se ha largado, ahora soy yo la que manda. Túmbate y ni se te ocurra abrir la boca.

Troy obedeció, se dejó caer sobre la cama y para su sorpresa, Thelia sacó las corbatas y comenzó a atarle, aquello se ponía interesante.

Thelia besó su pecho, su estómago y cuando llegó a su pene, lo engulló. Troy gimió, todo eso era nuevo para él que estaba acostumbrado a ser el dominante. Thelia se subió sobre él e introdujo su pene en su vagina, ahora sería ella quien disfrutaría al límite.

Viernes

Thelia se despertó, miró el reloj y bostezó, las doce de la mañana. Estaba justificado, dado que se pasaron la noche follando como leones, miró a su lado y se tapó la boca con la mano, se le olvidó desatar a Troy, menos mal que el pobre estaba dormido. Lo desató y lo despertó dándole besitos en la mejilla.

—Despierta, hora de desayunar.

Troy abrió los ojos y la miró, se sentía como si le hubiera atropellado un camión.

—Ya no dejes que me ates más, llevo cinco horas meándome. —dijo Troy levantándose de un salto, corrió hacia el baño y cerró la puerta.

Thelia sonrió divertida, su mastodonte estaba reventado, y eso de que no lo iba a volver a atar, estaba por ver, había molado mucho tenerlo a su disposición como su muñeco hinchable.

Salieron del camarote y bajaron hasta la cafetería, estaban hambrientos. Thelia se pidió un trozo enorme de tarta de vainilla y un café cargado, Troy café y un trozo de tarta de chocolate. Talia y Tegualdo paseaban cuando los vieron sentados en la cafetería.

—¿Qué hacemos? ¿los dejamos en paz o los molestamos? —preguntó Tegualdo.

—Molestarlos, por supuesto. —dijo Talia sonriendo.

Thelia devoró su tarta y apuró su café, seguía con hambre, ¿qué carajos le pasaría? Se comería una vaca, estaba pensando en levantarse y pedirse otro trozo de tarta cuando vio a Talia y Tegualdo.

—¡¿Hola chicos!¿? —dijo Thelia.

—Sois unos dormilones, anda que las horas de desayunar... —dijo Talia sonriendo.

Los dos se sentaron con ellos y se pidieron un cóctel, ya llevaban horas paseando por las cubiertas y curioseando las tiendas.

Thelia empezó a sentir náuseas, se levantó y corrió hacia la barandilla, no pudo más y vomitó. Cuando abrió los ojos, comprobó horrorizada que aquella barandilla no daba al mar y dos hombres la miraban cubiertos de vómito.

—¡Lo siento! ¡Perdón! —gritó Thelia avergonzada y salió corriendo hacia Troy—. No me encuentro

bien, acabo de vomitar y todo me da vueltas, creo que ayer bebí demasiado ~~mucho~~.

Troy se levantó y le tocó la frente, no parecía tener fiebre, aún así, la llevaría al botiquín.

—Iremos con vosotros. —dijo Talia.

—No, Talia, divertíos, luego nos vemos.

Troy tomó la mano de Thelia y la acompañó hasta el botiquín del crucero, nada más llegar, ella volvía a tener náuseas, corrió al servicio y vomitó otra vez, cuando salió, estaba fatal, le ardía la garganta.

—Me encuentro fatal.

Troy acarició su mejilla al tiempo que trataba de contener las arcadas que le producía el aliento de Thelia.

—Pueden pasar. —dijo una enfermera.

El doctor estaba sentado tras un escritorio blanco, examinando unos documentos.

—Cuéntame, ¿qué le ocurre?

—No sé qué me pasa, estaba bien y de repente me empecé a sentir mal y ya he vomitado dos veces.

—explicó Thelia.

El doctor la miró, se cruzó de brazos y sonrió.

—¿No estarás embarazada? —preguntó el doctor.

—No, tomo la píldora.

—No es eficaz al cien por cien, le tomaremos una muestra de sangre. Dígale a la enfermera el número de su camarote, en cuanto tengamos los resultados, le llamaremos. Hasta entonces, no le voy a recetar nada, le aconsejo que haga reposo.

Troy se quedó mirando al doctor con cara de asombro, ¿Thelia embarazada? Solo pensar en que él pudiera ser padre, le aterraba, él no podía tener hijos, era un penurias, no sabría educarlos, estaba aterrizado ante esa posibilidad.

La enfermera le colocó una gomita en el brazo y le pinchó con la aguja. Thelia la miró con cara de “me cago en toda tu estirpe” y esperó a que retirara los tubitos de sangre.

Troy le dio los datos a la enfermera y se marcharon, Thelia estaba fatigada y él necesitaba pensar. Tomaron uno de los ascensores y entraron en el camarote, Thelia se dejó caer sobre la cama y cerró los ojos, todo le daba vueltas.

—Thelia, tú tomabas la píldora, ¿verdad?

—Sí, usamos condones hasta el martes, y el miércoles terminé los días de descanso y empecé otra vez con la píldora. Mi madre es muy agobiante con eso, me compra tanto los condones como la píldora, me tiene harta.

Capítulo 16

Troy se levantó y fue al baño, agarró la cajita que contenía las píldoras y las observó, algo no encajaba, olió las pastillas y cerró los ojos. Regresó al dormitorio y miró a Thelia que se extrañó al verlo aparecer con la caja de las píldoras en la mano.

—¿Qué haces con eso?

Troy sacó una píldora, se la enseñó y se la metió en la boca.

—¿Estás loco?

—No, son muy buenos estos caramelos.

—¿Caramelos?

Troy regresó al baño, agarró la caja de condones y sacó uno, lo puso bajo el grifo y sus sospechas se confirmaron. El condón inflado con agua parecía un colador, revisó el resto de condones y todos tenían minúsculas perforaciones, alguien los había pinchado con una aguja.

Regresó de nuevo al dormitorio y se quedó mirando a Thelia.

—Creo que tu madre hace tiempo que quiere un nieto, las píldoras te las cambiaba por caramelos y los condones están todos pinchados.

—¡La matoooooo!

—En fin, pronto saldremos de dudas, a partir de ahora, tú te encargarás de comprar esas cosas. — dijo Troy.

Thelia se levantó y corrió al baño para vomitar. Troy se acercó todo lo que sus fuerzas le permitieron, no quería acabar vomitando a su lado, pero ese olor era insoportable. Thelia se cepilló los dientes para librarse de ese pestazo, se enjuagó la boca y escupió en el lavabo. Estaba fatal, ¡menuda flojera! No podía ni pensar, caminó hasta la cama y se tumbó. Troy bajó un poco el aire acondicionado, Thelia estaba pálida, la tapó con las sábanas y se sentó a su lado.

¿Estaría embarazada? Thelia se quedó dormida y Troy suspiró, al menos así descansaría un poco y no vomitaría más, no sabía qué hacer para que se sintiera mejor. Para empeorarlo todo, estaba aterrizado, al haberse criado en un orfanato, no tenía ni idea de lo que era tener familia, sentía verdadero pavor de ser un mal padre.

Unas horas más tarde, sonó el teléfono y Troy descolgó. Thelia se despertó y miró nerviosa a Troy, que clavó sus ojos en ella y la miró con expresión de pánico.

—Gracias. —colgó el teléfono y se quedó sin palabras.

—¿Qué pasa?

—Estás embarazada.

Thelia se incorporó y se sentó al borde de la cama, le preocupaba la inexpresividad de Troy, ¿acaso él no deseaba ese bebé?

—¿No te alegras? —preguntó Thelia temiendo la respuesta.

—Tengo tanto miedo, que no puedo pensar. —confesó Troy.

Thelia se puso de rodillas junto a él y le levantó la barbilla para mirarle a los ojos.

—¿Qué temes?

—Yo no entiendo de niños, y debido a ~~por~~ mi trabajo, tengo que viajar ~~viajo~~ mucho, seguro que me odiará.

—Tu bebé te va a querer aún más que yo.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo. —dijo Thelia y lo besó.

Alguien empezó a tocar a la puerta del camarote, Thelia se levantó y fue a abrir. Tegualdo y Talia entraron preocupados.

—¿Se puede saber qué pasa? Estábamos preocupados por no tener noticias. —protestó Talia.

—Pues nada chica, resulta que tu madre lleva tiempo boicoteando mis anticonceptivos y por su culpa estoy embarazada.

Talia chilló, se abrazó a Thelia y las dos salieron a la terraza para hablar más cómodamente. Talia sacó el móvil y llamó a su madre, lo puso en manos libres.

—¡Mamá!

—Hola Talia.

—Nuestro plan funcionó, Thelia ya está embarazada.

Thelia fulminó con la mirada a Talia, la muy... estaba en complot con su madre.

—¡Os voy a matar a las dos! ¡Seréis rastreras!

Troy se levantó y Tegualdo le pasó el brazo por el hombro.

—Felicidades. ¿Cómo lo llevas?

—Estoy aterrado, los bebés me dan cosa, parecen de goma, los coges y la cabeza da la impresión de que se les va a descolgar y caer al suelo.

—No te quejes, que yo voy a ser padre de un crío de once años más revoltoso que una granja de potros salvajes. El otro día me desinfló las cuatro ruedas del coche solo para ver hasta dónde bajaba el coche.

Sábado

El doctor le mandó ~~o~~ unas pastillas para el mareo y Thelia recuperó algo de su vitalidad, se sentó en la terraza y esperó a que llegara el camarero con el almuerzo, no se atrevía a ir al salón comedor. Troy hizo unas llamadas, Bartolo casi lo deja sordo del grito que pegó ~~o~~ al saber la noticia, le prometió que para su regreso tendría preparado un cuarto para el bebé. Marlen les informó que pasaría una temporada con ellos para asegurarse de que su hija pasaba bien los primeros meses.

Troy dejó el móvil sobre la mesita y salió a la terraza, no podía creer cómo había cambiado su vida,

ahora no solo vivía con la mujer más bella del mundo, también iba a ser padre. Cayó en un pequeño detalle, salió corriendo ante la sorprendida mirada de Thelia que no entendía nada.

Troy bajó las escaleras y hasta llegar a la planta donde estaban las tiendas, corrió hasta una de las joyerías y entró decidido.

Thelia estaba deseando regresar a casa, aunque le daba pena que el crucero se acabara, el domingo desembarcarían en New York. Quería volver a ver a su madre, a Bartolo, Tony, Pelotillas y Sonrisitas. Cerró los ojos y trató de dormir un poco.

Dos horas más tarde, Troy regresó al camarote, cerró la puerta y cruzó la suit, entró en la terraza y se arrodilló junto a Thelia, que acababa de despertarse.

—Thelia, tengo algo que decirte.

—¿Qué pasa?

—Thelia, quería hacer esto de otra forma, pero dado que las circunstancias han cambiado, he decidido adelantarlo.

—¡Aaaaay madreeee! ¿no irás a...?

—Thelia Komo, ¿quieres casarte conmigo?

—No.

—¿No?

—No me lo puedo creer, sí, ¡claro que sí! —gritó Thelia arrojándose sobre Troy para cubrirlo con un mar de besos.

—Troy.

—¿Sí?

—Hueles a sudor.

—Salí corriendo y me he recorrido~~cruzado~~ medio crucero buscándote el anillo.

—¿Qué anillo? —preguntó Thelia extrañada al no ver ninguna cajita.

—Anda, se me olvidó dártelo. —dijo Troy.

—Dame mi anillo, ¡yaaaa!

Troy sacó la cajita y se la entregó, Thelia la abrió y vio el anillo de oro con incrustaciones de diamantes.

—Es... es.... ¡apartaaa, que vomitoooo!

Por la noche, Troy y Thelia salieron para despejarse un poco y ver el último espectáculo de Lobito. Los dos se sentaron junto a Talia y Tegualdo, que les lanzaron una mirada cómplice.

Lobito subió al escenario, vestido con un traje rosa y una peluca negra, miró a las gradas y soltó un lagrimón.

—Perdonad chicas, pero es que me pone triste saber que el crucero se acaba mañana y que no nos volveremos a ver hasta el año que viene. —Lobito descolgó el micrófono del soporte y paseó por el escenario—. En este crucero he conocido a personas nuevas, que me han sorprendido y mira que para que yo me sorprenda... —el público estalló en risas y carcajadas—. En fin, el caso es que hay dos personas muy especiales para mí que nos tienen una sorpresa. ¡Chicaaaaaaasss! ¡Troy y Thelia van a tener un bebé!

El público empezó a aplaudir, muchos se levantaron y acudieron lo más ordenadamente posible a felicitar a la pareja, pero Lobito no se conformaba con eso.

—¡Chicaaaaaasss, agarrad a Troy y que vueleee! —gritó Lobito.

Varios hombres agarraron a Troy y comenzaron a tirarlo hacia arriba, lo agarraban y vuelta a subir y así lo tuvieron hasta que Lobito les ordenó dejarlo en el suelo.

Troy y Thelia se despidieron de Lobito, pronto se verían de nuevo en New York para ver su pastelería. Ahora los dos prometidos paseaban por una de las cubiertas, cogidos de la mano. Muchos pasajeros los felicitaban, se habían convertido en la pareja más famosa del barco.

Se acercaron a la barandilla y Thelia suspiró, no podía ser más feliz. Troy la abrazó y la besó.

—Te quiero Thelia y prometo hacerte muy feliz.

—Más te vale, porque yo te quiero más que tú.

—Yo infinito. —dijo Troy.

—Yo doble infinito. —dijo Thelia.

—Yo triple infinito. —replicó Troy.

—Yo infinitamente infinito. —dijo Thelia sonriendo.

—Tú ganas.

—¡Oyeee! ¿qué insinúas que tú me quieres menos?

—Por Dios, no hay manera de contentarla. —dijo Troy y la besó hasta que ella dejó de pelear y su rostro pasó de ceñudo a dulce.

FIN

Epílogo

La boda fue celebrada en New York, Bartolo se encargó de los preparativos y ayudado por Marlen, todo salió a pedir de boca, lo que nadie esperaba fue encontrar a Bartolo y a Marlen dándole al pumba pumba en la despensa, Troy aún está en terapia después de presenciarlo.

Talia y Tegualdo se prometieron, al principio Tony no lo llevaba bien y le daba patadas en los testículos cada vez que lo veía, pero un par de regalos y visitas a parques de atracciones, acabó aceptándolo y ahora se llevan de maravilla.

Sonrisitas sigue sin sonreír, pero se rumorea que tiene una relación con una gata que vive en la mansión de al lado y ha tenido diez gatitos. Él niega toda relación y pide una prueba de ADN~~ada~~.

Pelotillas sigue tumbando en la mansión y no se levanta salvo para mear o comer.

Lobito montó su pastelería y ahora goza de una gran fama, aunque sigue actuando en el crucero cada año.

Nome Jodhas fue ascendido y ahora es director de la oficina de New York.

Epílogo II

Noshe miraba por la ventana de su celda, había sido condenado a cadena perpetua sin posibilidad de revisión. Odiaba a Troy y a Thelia, daría lo que fuera por salir y acabar con ellos.

—Encontraré la manera de salir y cuando lo haga acabaré con vosotros.

—¡OOOOhhh, siiií! No sabes cómo me gustas ~~pones~~ cuando te pones en plan matón.

—¿Y tú quién eres?

—Soy tu nuevo compañero de celda. —dijo un tipo de dos metros de altura y cuerpo de gimnasio—. Sigue hablando así, que me excita. —dijo mientras se bajaba la bragueta.

—¡Hostia putaaa! —dijo Noshe.

Epílogo III (El último)

Troy entró en la consulta del ginecólogo, junto a Thelia. Ella se tumbó sobre la camilla, llevaba puesta una bata y estaba muy nerviosa. El doctor tardaría un poco, porque estaba atendiendo a otra paciente en la habitación de al lado.

—¿Estás segura de que quieres hacerlo?

—Sí, me preocupa el estado del bebé.

—La habitación ya está preparada y esta tarde llegará el vestuario del bebé.

—No puedo creer que todo esto haya pasado. —dijo Thelia.

—Yo tampoco. —dijo Troy cogiéndole la mano con fuerza.

El doctor entró acompañado de una enfermera, mientras esta preparaba el ecógrafo y aplicaba un poco de lubricante sobre la barriga de Thelia, el doctor se ajustaba unos guantes.

—Bien, empecemos, vamos a ver este bebé.

El doctor pasó el ecógrafo por su estómago y fue revisando la imagen en el monitor. Troy intentó descifrar algo, pero esa pantalla parecía retransmitir una película de terror, él no veía nada claro.

—Todo perfecto, como tiene que ser.

Thelia sonrió, su bebé estaba sano, eso era lo único que deseaba escuchar.

—¿Desea saber el sexo?

Thelia miró a Troy y este se encogió de hombros.

—Es bueno saberlo. —dijo Troy.

—Son tres niñas. —dijo el doctor sonriendo, pero su cara cambió de expresión al escuchar el golpe.

Thelia iba a llorar de felicidad al escuchar esa noticia, pero notó que la presión de la mano de Troy desaparecía y escuchó un fuerte golpe. Se giró para verle y lo vio, pero tirado en el suelo con los ojos cerrados, la noticia había sido demasiado para él.

—¿Marine? Debilucho, pero que sepas que no me vas a venir con excusas de olores, vas a cambiar pañales aunque tengas que ponerte un traje con máscara antigás. —dijo Thelia sonriendo y acabó riendo a carcajadas.

Otras obras de la autor

NO ME BUSQUES EN NAVIDAD

CAZADORES DE CRISALYON

LA ESENCIA DEL DESTINO

JOE Y BRENDA - LA ESENCIA DEL DESTINO 2

UNA SEMANA DE LUJO (UN AMOR PROHIBIDO)

UNA EXTRAÑA EN MI VENTANA

EL SACRIFICIO DE LOGAN (UNA EXTRAÑA EN MI VENTANA 2)

LA DEBILIDAD DEL MARINE

HASTA LAS ESTRELLAS SE ENAMORAN

SOLO ES UNA AVENTURA

TODO POR ESTAR JUNTO A TI (SOLO ES UNA AVENTURA 2)

NO TE SOPORTO PERO TE ADORO (PRIMERA PARTE)

NO TE SOPORTO PERO TE ADORO (SEGUNDA PARTE)

DEJA DE TORTURARME

DOMÍNAME SI PUEDES

MI ETERNA PROTEGIDA

LA CONSPIRACIÓN DE LA SANGRE

DUNCAN Y TRIS NO TE ENAMORES DE MÍ (DUNCAN Y TRIS 1)

DUNCAN Y TRIS NADA ME SEPARARÁ DE TI (DUNCAN Y TRIS 2)

49 PENURIAS DE TROY

PACK Y RECOMPILATORIOS DISPONIBLES

CONTACTO

Si te ha gustado esta novela y quieres saber más sobre mí y mis otros libros, suscríbete a mi lista de correo y recibe todas las novedades, precios promociones, etc.

cjbenitoemm@gmail.com

No dudes en participar en mi grupo personal de Facebook C. J. Benito y sus Descaradas VIP.